



**CONSEJO ECONÓMICO
Y SOCIAL ESPAÑA**

**INFORME CONJUNTO SOBRE LA LUCHA CONTRA LA
POBREZA Y LA EXCLUSIÓN SOCIAL EN LA REGIÓN
EUROMEDITERRÁNEA**

Sesión ordinaria del Pleno de 22 de octubre de 2014

ÍNDICE

1. INTRODUCCIÓN	3
2. PRINCIPALES DIMENSIONES DE LA POBREZA Y LA EXCLUSIÓN SOCIAL EN LA ZONA EUROMEDITERRÁNEA.....	6
2.1. Riesgo de pobreza y exclusión social en la Unión Europea	8
2.2. Riesgo de pobreza y exclusión en los PSM	12
3. LOS RETOS DE CARA AL FUTURO	16
3.1. El desafío demográfico.....	16
3.2. Garantizar el acceso y la calidad de la educación.....	19
3.3. Impulsar el acceso y calidad del empleo	20
3.4. Apoyo al emprendimiento y acceso al crédito.....	23
3.5. Reforzar las redes de protección social	25
3.6. Avanzar en la igualdad entre mujeres y hombres	27
3.7. Mejorar la gobernanza y fomentar el diálogo social e intercultural	28
4. INICIATIVAS ABORDADAS EN EL MARCO DE LA UE Y LA COOPERACIÓN EUROMEDITERRÁNEA: LOGROS Y LIMITACIONES.....	29
5. CONCLUSIONES	33
CUADROS Y GRÁFICOS	41
ANEXO 1. INSTRUMENTOS FINANCIEROS DE LA POLÍTICA EUROPEA DE VECINDAD	56
ANEXO 2. PROYECTOS EN MATERIA DE LUCHA CONTRA LA POBREZA Y LA EXCLUSIÓN SOCIAL	58

1. INTRODUCCIÓN

La Declaración final de la Cumbre Euromediterránea de Consejos Económicos y Sociales (CES) e Instituciones Similares celebrada en Amman (Jordania) entre los días 17 y 19 de octubre de 2012, recogió dentro del programa de trabajo para 2013-2014, la realización del presente informe sobre La lucha contra la pobreza y la exclusión social en la región euromediterránea, cuya presentación se llevará a cabo en la Cumbre de 2014

El Consejo Económico y Social de España asumió en la Cumbre de Amman el compromiso de dirigir y coordinar este Informe. Han colaborado en su realización el Consejo Económico y Social de Jordania, el Consejo Económico y Social de Bulgaria, el Consejo Económico y Social de Francia, el Consejo Económico y Social de Grecia, el Consejo Económico y Social de Marruecos, representantes de los agentes económicos y sociales de Túnez y los miembros del Comité Consultivo Mixto UE-Turquía.

El planteamiento de este Informe parte del marco común del compromiso contra la pobreza asumido por la comunidad internacional con la aprobación en el seno de Naciones Unidas de los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM). Basándose en un acuerdo por todos los países del mundo e instituciones relacionadas con el desarrollo, se persigue con ello reducir la pobreza extrema así como garantizar el acceso a una educación primaria, reducir la mortalidad infantil o mejorar el acceso a la sanidad, entre otros, habiéndose fijado como plazo para su consecución el año 2015. Los últimos informes de Naciones Unidas ponen de relieve que a nivel mundial se han realizado avances significativos en algunos de los objetivos, como el avance de la enseñanza primaria universal y la lucha contra enfermedades tradicionalmente vinculadas a la vulnerabilidad social, poniendo en evidencia que los ODM han servido de estímulo para suplir las necesidades de la población que se encuentra en situaciones de pobreza. Sin embargo, ya parece claro que el objetivo principal de erradicación de la pobreza hasta 2015 no se verá cumplido. (Recuadro 1).

Esta evolución, sin embargo, hay que contextualizarla en el marco de las grandes transformaciones mundiales paralelas a la globalización que, en numerosas ocasiones, atenúan el impacto global del progreso en la consecución de algunos de los ODM, como el avance del proceso de cambio climático, catástrofes naturales, la crisis financiera, la brecha digital en el contexto del cambio tecnológico, las crisis alimentarias y energéticas, la violencia y conflictos armados o el problema de los refugiados.

Avanzar hacia los ODM es una condición necesaria, como “suelo de mínimos”, pero no suficiente para la erradicación de la pobreza en toda la multidimensionalidad del fenómeno. Incluso aunque se lograra que las necesidades básicas y las carencias

materiales severas estuvieran universalmente cubiertas, el desarrollo no terminaría ahí. La erradicación de la pobreza pasa por garantizar los derechos económicos y políticos de los ciudadanos, de modo que estos participen en los procesos de desarrollo como “motor de generación” de los mismos y no meramente como sujetos pasivos.

Por otro lado, cada vez se hace más evidente el vínculo fundamental entre erradicación de la pobreza y el desarrollo sostenible, de manera que por parte de las organizaciones internacionales y en el seno de Naciones Unidas parece afianzarse la idea de la convergencia entre los ODM y los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS). Para hacer frente a este enorme reto global, está previsto que la revisión de los ODM y los trabajos de elaboración de los ODS compongan un marco general con retos y objetivos prioritarios comunes, para garantizar una vida digna para todos en el año 2030 y ofrecer al mundo un futuro sostenible más allá de esa fecha. La persistencia de grandes desigualdades sociales emerge en estos momentos como un auténtico freno para el propio crecimiento económico de algunos países, por lo que parece cada vez más asumido que el desarrollo debe ser inclusivo para ser duradero.

El propósito de este Informe será contextualizar el alcance del desafío de la erradicación de la pobreza y el fomento de la inclusión social en la región euromediterránea, formulando una serie de reflexiones, conclusiones y propuestas para contribuir, en la medida de lo posible, a favorecer líneas de cooperación futuras en este ámbito. Para ello se aborda una aproximación a las principales dimensiones de la pobreza y la exclusión social en los países socios euromediterráneos, partiendo de su complejidad y del distinto significado del concepto de pobreza y del riesgo de exclusión social en las diferentes realidades socioeconómicas y culturales. A continuación se identifican los retos de cara al futuro en una serie de ámbitos en los que sería posible mejorar la cooperación con el propósito concreto de actuar preventivamente y combatir las fuentes de pobreza y exclusión social en terrenos como la educación, el acceso al empleo, el apoyo al emprendimiento, la igualdad de oportunidades entre hombres y mujeres o las redes de protección social. Partiendo de lo anterior, se harán propuestas para mejorar la contribución de la Unión por el Mediterráneo en este ámbito. La realización de este Informe es una buena oportunidad para aunar esfuerzos a la hora de conferir mayor visibilidad al problema de la pobreza y la exclusión social, dotarlo de mayor centralidad e identificar las políticas que pueden contribuir eficazmente a combatirlo.

El informe parte del trabajo ya desarrollado hasta el momento en el marco de la asociación euromediterránea de Consejos Económicos y Sociales e instituciones similares. Así, las cuestiones vinculadas a lucha contra la pobreza y la inclusión social se abordaron directamente en el Informe dirigido por el CES de Portugal en 2006 La lucha contra la pobreza en los países euromediterráneos, que trata tanto las causas como

las dimensiones e iniciativas políticas vinculadas a la pobreza, así como su relación con el desarrollo de las regiones. Indirectamente, parte del origen de la pobreza y las claves para luchar contra ella han sido abordadas en otros informes conjuntos. Así, sin ánimo de exhaustividad, cabe recordar que ya en 2005, el Informe Inmigración y cooperación entre los países de la región euromediterránea, planteaba el problema de los desequilibrios económicos entre las regiones al norte y al sur del Mediterráneo como una de las principales causas de la intensidad que los flujos migratorios han alcanzado en los últimos años. El Informe sobre Acciones prioritarias a desarrollar en las políticas de empleo, realizado en 2008, insta a avanzar en la mejora del capital humano, como clave para el desarrollo económico y social de la región, y también en la mejora de la calidad del empleo. En el Informe sobre la Formación Profesional como factor de competitividad y de creación de empleo: prioridades de los agentes económicos y sociales, realizado en 2010, se destacaba que a pesar de los logros educativos realizados en los últimos años por los países mediterráneos, la caída de la participación educativa sigue siendo acusada conforme se avanza en los niveles educativos, siendo la salida temprana del sistema educativo una de las principales fuentes de vulnerabilidad laboral y exclusión social. El Informe conjunto sobre los jóvenes y el empleo en la región euromediterránea, por su parte, señala cómo la importante presencia de economía informal y empleo vulnerable no ayuda a un ya de por sí débil mercado de trabajo a absorber las numerosas cohortes jóvenes que se incorporan al mercado de trabajo. Por último, el Informe conjunto sobre la inmigración en la región euromediterránea retoma la cuestión de la importancia de la política migratoria euromediterránea a largo plazo, para facilitar la interacción social, económica, educativa, familiar y cultural en la región como elemento clave para una mayor integración política y económica entre el Norte y el sur.

Estos trabajos suponen un buen punto de partida puesto que algunos de sus objetivos concretos, en particular en el ámbito del empleo y la educación, resultan ser a la vez dimensiones clave de la lucha contra la pobreza. Con todo, requieren de una nueva contextualización de las reflexiones realizadas entonces dotándolas de mayor énfasis en la lucha contra la pobreza y la exclusión social, en tanto que no ha recibido hasta el momento una atención específica ni prioritaria en el contexto del proceso iniciado por la declaración de Barcelona.

Cabe plantearse en este contexto una revisión autocrítica del proceso de asociación euromediterránea a la hora de abordar la pobreza y la exclusión social, así como su interacción con otros instrumentos, como la política europea de vecindad o la propia estrategia europea de cara al marco global post-2015. -El contexto regional actual, marcado por la reflexión sobre el futuro de esta última y las perspectivas financieras 2014-2020 ofrece una excelente oportunidad para dotar a la Unión por el Mediterráneo

(UpM) de una estrategia y una política coherentes, adaptadas a las nuevas situaciones regionales, en la que se visibilice el objetivo de lucha contra la pobreza y el fomento de la inclusión social.

2. PRINCIPALES DIMENSIONES DE LA POBREZA Y LA EXCLUSIÓN SOCIAL EN LA ZONA EUROMEDITERRÁNEA

La pobreza es un problema de desarrollo humano que surge como exponente más extremo de un crecimiento desigual a nivel mundial. En este sentido, viene a reflejar las diferencias inter e intrarregionales en esferas tan importantes como la distribución y el acceso a los recursos, los bienes y los servicios así como el reconocimiento y desarrollo efectivo de derechos fundamentales.

Su estudio, sin embargo, es sumamente complejo en tanto que en él influyen multitud de factores, no ya sólo los referidos a los ingresos, sino también, y desde una perspectiva multidimensional más amplia, aspectos adicionales como el acceso a los servicios sanitarios, la educación, la vivienda o la calidad del empleo, entre otros. Desde este enfoque omnicompreensivo, la igualdad de oportunidades se revela como una herramienta clave para la inclusión social, que requiere el pleno desarrollo de los derechos cívicos, sociales y culturales, como parte esencial de la lucha contra la pobreza. Asimismo, merece la pena destacar la importancia de impulsar la formación a lo largo de toda la vida como uno de los principales instrumentos de prevención y lucha contra la pobreza y la exclusión social.

La complejidad intrínseca del estudio de la pobreza y la exclusión social se agudiza a la hora de abordar el fenómeno en el ámbito de los países euromediterráneos. Por un lado, porque las diferencias socioeconómica y culturales de la UE y los PSM son importantes, pero también, porque hay mucha diversidad en cada área regional e incluso de cada país, dependiendo de la situación política en la región o el municipio, el tipo de hábitat, la religión, la etnia, así como las distintas tradiciones culturales que influyen en la manera de enfocar el problema. Las situaciones nacionales son así muy variadas, habiendo zonas, entre las que se encuentra África septentrional, pero también algunos países socios pertenecientes a la Unión Europea, que tienen que seguir realizando progresos en este terreno, gravemente dificultados por la situación económica actual.

A ello hay que sumar la dificultad de comparabilidad de los datos existentes en tanto que no hay indicadores comunes para ambas regiones siendo habitual que para cada una se recurra a indicadores de distinto tipo y alcance. En este sentido, la UE cuenta con un indicador específico para la región que permite la comparabilidad de los niveles de pobreza y exclusión social en términos relativos entre los distintos países que la conforman, mediante el análisis de factores ajustados a su realidad económica y social.

Este indicador, conocido como AROPE—en sus siglas en inglés: At Risk Of Poverty and/or Exclusion- mide el riesgo de pobreza y exclusión social a partir del umbral de ingresos relativos pero incorporando también otros aspectos, como la situación laboral de los integrantes de los hogares, o la escasez de recursos materiales de los mismos.

Para los países de la ribera sur, en cambio, no existen indicadores homogéneos, lo que obliga a recurrir a indicadores internacionales de fuentes diversas. Una de la más conocidas, es el dato de pobreza extrema (personas que viven con menos de 1,2 dólares al día) que suele aportar el Banco Mundial. Con el ánimo de tratar de completar este dato monetario con otros de carácter multidimensional, se tratará, en la medida de lo posible, de incorporar los datos que aporta Naciones Unidas a partir de la iniciativa de los Objetivos del Milenio, o el indicador de Desarrollo Humano del PNUD, que incorpora aspectos como la esperanza de vida, el acceso a la educación o un nivel mínimo de ingresos (Recuadro 1).

Estas dificultades analíticas, unidas a la disparidad socioeconómica y cultural de la región, limitan seriamente la comparabilidad entre las dos orillas que conforman la región Euromediterránea. Con todo, se tratará de ofrecer un diagnóstico sobre la panorámica general de cada una de ellas para de esa manera poder establecer los retos a los que se enfrentan de manera individual, así como la región en su conjunto.

NECESIDAD DE AVANZAR HACIA UNA MAYOR INCLUSIÓN SOCIAL: UN RETO COMÚN EN LA REGIÓN EUROMEDITERRÁNEA

Atendiendo a la región euromediterránea, ambas orillas experimentaron un buen ritmo de crecimiento económico hasta el comienzo de la crisis económica. En ese período además, se realizaron avances importantes en materia social y educativa que permitieron mejorar la calidad de vida de la población en general, a pesar de lo cual, sin embargo, no lograron rebajar suficientemente el alcance de la pobreza que, con las peculiaridades y características propias de cada región, era elevada. El hecho reseñable, en ambos casos, es que tanto en la ribera norte como en la sur, se pusieron de manifiesto las limitaciones de los modelos de crecimiento que habían venido desarrollando en las últimas décadas, poco sostenibles, no sólo desde el punto de vista estrictamente económico sino también desde el punto de vista social, al haberse mostrado insuficientes para combatir la pobreza y reducir de manera decidida las desigualdades sociales.

En la UE, además, desde que diera comienzo la crisis económica, los niveles de pobreza relativa y desigualdad han aumentado, aunque con diferencias notables entre países. Los sistemas de protección social, fuertemente desarrollados en algunos casos, sirvieron de estabilizadores automáticos, especialmente durante los primeros años de crisis, aunque la intensidad y persistencia de aquélla, junto al desarrollo de políticas de ajustes en políticas con alto valor redistributivo, están mostrándose insuficientes para hacer frente

al aumento de población en situación de pobreza y exclusión. Se trata de los exponentes más extremos del empeoramiento de las condiciones de vida de la población de una crisis económica que perdura ya más de un lustro y que entraña el riesgo de cronificar situaciones de pobreza que hasta ahora podían ser coyunturales.

A las crisis económica, alimentaria y financiera en los países de la ribera sur del Mediterráneo se añade la preocupación por las repercusiones sociales surgidas a tenor de los acontecimientos políticos de los últimos años. El surgimiento de movimientos dirigidos a una transformación política de la región ha dado lugar a brotes de violencia y, en el peor de los casos, a conflictos armados y al surgimiento del problema de los refugiados, con graves consecuencias en las condiciones de vida de la población.

Los avances realizados en ambas regiones en los últimos años, por tanto, se han mostrado insuficientes y, además, parecen haberse ralentizado o frenado en los últimos años, aunque con matices y diferencias por países, lo que aumenta la preocupación por el aumento de los niveles de pobreza y desigualdad y su influencia en el futuro.

2.1. Riesgo de pobreza y exclusión social en la Unión Europea

El fuerte crecimiento económico experimentado por Europa hasta 2007 tuvo efectos positivos en términos de empleo, si bien ese crecimiento no se tradujo en menores niveles de desigualdad y pobreza que, aunque con marcadas diferencias entre países, siguieron constituyendo problemas graves en la UE. Concretamente en 2007, inmediatamente antes de que la coyuntura económica diera muestras de deterioro, 85 millones de europeos (16,7 por 100 de la población de la UE) se encontraban aún por debajo del umbral de pobreza relativa (60 por 100 de la mediana de los ingresos anuales del total de la población después de las transferencias sociales).

En 2010, Año Europeo de Lucha contra la Pobreza y la Exclusión Social, se puso de manifiesto, paradójicamente, la incapacidad de la Unión Europea para erradicar la pobreza, objetivo que se había marcado para ese mismo año. Al mismo tiempo, la coyuntura económica era preocupante, especialmente en algunos Estados miembros. En este contexto de incertidumbre y preocupación, la Estrategia UE 2020 incluyó como una de sus prioridades el crecimiento integrador, consistente en lograr una economía con un alto nivel de empleo que redunde en la cohesión económica, social y territorial. La Comisión Europea consideró entonces necesario dar una definición del objetivo específico fijado con el propósito de ser el punto de referencia para orientar las políticas en materia de inclusión social. Para ello, se elaboró una definición con la que se pretendía reflejar la complejidad y multiplicidad de los factores subyacentes a la pobreza y la exclusión social, recurriéndose a tres indicadores: 1) la tasa de riesgo de pobreza monetaria; 2) el porcentaje de personas que viven en hogares con intensidad de trabajo muy baja; y 3) el índice de privación material (Recuadro 2).

De acuerdo con el indicador europeo, conocido como AROPE, el riesgo de pobreza y exclusión social afectaba a 123 millones de personas en 2012 (dato más reciente), que representa el 24,8 por 100 de la población europea. No obstante, existen grandes diferencias por países, destacando, entre otros, algunos de los países del sur de Europa, donde las tasas ascienden a cerca del 35 por 100 (Cuadro 1). Con todo, las transferencias sociales constituyen un elemento muy importante de prevención de la pobreza y la exclusión social en la Unión Europea, (el riesgo de pobreza y exclusión sería del 44,2 por 100 en 2012, y no del 24,8 por 100, si no fuera por las transferencias sociales) aunque nuevamente su grado de protección difiere por países.

De la desagregación del indicador agregado AROPE se desprende que, en términos generales, el problema de la pobreza y la exclusión social en la UE sigue siendo de pobreza monetaria, es decir, de la escasez de ingresos en los hogares, que afecta al 17 por 100 de la población. Sin embargo, el riesgo de pobreza extrema en términos de ingresos relativos (40 por 100 de la mediana de los ingresos anuales del total de la población después de las transferencias sociales) es bastante inferior, alcanzando al 8,3 por 100 de la población europea.

La vulnerabilidad social en la UE no sólo se circunscribe a las situaciones de bajos ingresos, sino que se hace patente en las dificultades que tienen para poder acceder a ciertos bienes. En este sentido, la privación material severa ha aumentado en el período de crisis económica, si bien se sitúa aún bastante por debajo del resto de indicadores de riesgo de pobreza y exclusión social. No obstante, se trata de un problema importante en los países del este de Europa, lo que claramente denota niveles de bienestar social inferiores al del resto de Estados miembros.

ESTRECHA RELACIÓN ENTRE POBREZA Y EMPLEO

Uno de los efectos más relevantes de la crisis ha sido el fuerte aumento de los hogares con muy baja intensidad de trabajo en la UE, es decir, de aquéllos hogares cuyos miembros adultos no trabajan o lo hacen muy por debajo de las horas que potencialmente podrían trabajar, que ha llegado a alcanzar el 17 por 100. Este indicador muestra, por tanto, que ha crecido el riesgo de pobreza como consecuencia del aumento de los hogares en los que todos sus miembros están en paro, o están subempleados (trabajan menos horas que la jornada habitual), o tienen contratos temporales con altos niveles de rotación, o una combinación de estas situaciones.

En consecuencia, y atendiendo a los grupos poblacionales, el riesgo de pobreza y exclusión incide de manera especial en la población desempleada (67 por 100), que presenta porcentajes muy superiores a la media global y a la de otros grupos poblacionales, aunque conviene destacar también el elevado riesgo de exclusión social y

pobreza de las familias monoparentales con hijos a cargo (50,8 por 100) y de la población no comunitaria (44,5 por 100) (Cuadro 4).

Pero además, merece la pena recalcar el hecho de que en el contexto de crisis haya aumentado el riesgo de pobreza y exclusión entre la población empleada. Es decir, hay un porcentaje creciente de población, en torno al 13 por 100, que se encuentra en riesgo de pobreza incluso a pesar de tener un empleo.

SERIA PREOCUPACIÓN POR LA SITUACIÓN DE LA POBLACIÓN JOVEN...

Atendiendo a la edad, uno de los grupos de mayor riesgo en la UE lo constituye la población joven y, especialmente, las mujeres jóvenes, cuyas tasas de riesgo de pobreza y exclusión superan el 30 por 100, si bien han sido los varones los que han experimentado mayor aumento de pobreza en el período que comprende la crisis. Y es que la inestabilidad económica ha tenido un impacto notorio en las tasas de paro juvenil llegando a alcanzar en promedio para la UE el 22,9 por 100, si bien la preocupación se centra en algunos países del sur. Las perspectivas de los jóvenes de estos países son poco halagüeñas a corto y medio plazo, con mercados de trabajo que han visto gravemente erosionado el empleo y en los que las tasas de paro juvenil llegan a alcanzar en algunos casos el 55 por 100.

Esto ha generado que uno de los problemas de mayor trascendencia en la UE haya sido el del desempleo entre los jóvenes así como el hecho de que muchos de ellos, además de estar fuera del mercado laboral, hayan abandonado el sistema educativo, situación muy preocupante, por cuanto supone un elevado riesgo de exclusión social, y que afecta a más de siete millones de jóvenes, (10 por 100 de la población joven). El desempleo persistente es especialmente nocivo en estas edades, lo que ha incrementado la necesidad de políticas de empleo (y de retorno al sistema educativo) capaces de incrementar su empleabilidad de manera duradera y, desde luego, de mantenerles en el ámbito del mercado de trabajo en situaciones como la actual, de crisis prolongada, evitando el desánimo y la descualificación efectiva en los casos de paro de larga duración. En este sentido, se han puesto en marcha medidas dirigidas a fomentar el empleo juvenil, siendo la más emblemática, la garantía juvenil¹.

... POR LA POBREZA INFANTIL.....

Otro de los problemas más acuciantes en la UE es la pobreza entre la población infantil que llega a afectar al 21 por 100 de los menores de 18 años. Este dato está directamente

¹ La garantía juvenil consisten en garantizar que todos los jóvenes de edades comprendidas entre los 15 y los 24 años que no trabajen, ni estudien, ni sigan una formación, reciban una oferta de empleo de calidad, educación continua, formación como aprendices o período de prácticas en un plazo de cuatro meses tras acabar la educación formal o quedar desempleados. COM (2012) 729 final.

relacionado con la situación socioeconómica de los padres en el panorama de fuerte crisis económica y elevadas tasas de desempleo en algunos Estados miembros. No en vano, las tasas de pobreza entre la población infantil aumentan a medida que desciende la intensidad laboral de los hogares, y viceversa (Cuadro 5). Resulta especialmente llamativa, asimismo, el riesgo de pobreza infantil existente incluso en hogares en los que la intensidad laboral de los adultos es alta (donde la tasa asciende al 12,2 por 100) o muy alta (en los que la tasa de pobreza afecta al 7,3 por 100 de los menores).

La pobreza infantil constituye, sin duda, uno de los datos más preocupantes de la situación actual y de cara al futuro de la UE, dados los importantes costes sociales que implica la experiencia de la pobreza en edades tempranas y el riesgo de que se transmita a la siguiente generación y viene a evidenciar la necesidad de mejorar la adecuación y eficacia del sistema de protección social en las situaciones de desempleo en las que hay menores a cargo.

...Y POR LA POBLACIÓN DE MAYOR EDAD

Debido al alcance de los sistemas de protección social y, especialmente, al papel desplegado por los sistemas de pensiones, en la UE la población de mayor edad (mayores de 55 años) tiene unos niveles de riesgo de pobreza inferiores al del resto de grupos de edad. En particular, los niveles de riesgo de pobreza de los mayores de 65 años son los más bajos de todos los grupos de edad, además de haber registrado un descenso notable en los últimos años.

La situación de la población comprendida entre los 55 y los 64 años, en cambio, es bastante preocupante, dado que en este grupo el riesgo de pobreza y exclusión social proviene, fundamentalmente, de un empeoramiento de su situación laboral (Cuadro 4). Las personas desempleadas de esta edad padecen con más frecuencia el paro de muy larga duración, y tienen menores posibilidades de reincorporación al mercado laboral por mostrar una más baja empleabilidad. Además, su situación suele confluir con las situaciones de desempleo o subempleo de otros miembros de su hogar familiar, lo que evidentemente puede dar lugar a situaciones sociales de extrema gravedad.

AL TIEMPO QUE PERSISTE LA DESIGUALDAD ENTRE MUJERES Y HOMBRES

Por otro lado, conviene señalar que el riesgo de pobreza y exclusión social es mayor entre las mujeres que entre los hombres, a pesar de que en términos generales, la incidencia de la crisis sobre el riesgo de pobreza ha sido mayor entre los hombres que entre las mujeres (Cuadro 4) lo que ha reducido las diferencias entre ambos. No obstante, subsiste la diferencia de género en detrimento de las mujeres, en especial entre la población mayor de 55 años.

Especial atención merecen los hogares monoparentales con hijos a cargo, encabezados en su mayoría por mujeres, cuyo riesgo de pobreza y exclusión es muy elevado (llegando a superar el 50 por 100). La vulnerabilidad socioeconómica de estos hogares es muy elevada, especialmente ante situaciones de pérdida de ingresos provenientes de las rentas del trabajo (Cuadro 4).

2.2. Riesgo de pobreza y exclusión en los PSM

En los años previos a que diera comienzo la crisis económica mundial los países de la ribera sur del Mediterráneo habían obtenido tasas de crecimiento económico superiores a las registradas en el conjunto mundial y en la UE. Ese crecimiento provino de una mayor apertura comercial de la región, impulsada, a su vez, por un creciente flujo de inversiones extranjeras directa, de una mejora en el entorno institucional y de regulación económica, así como de una abundante disponibilidad de fuerza de trabajo mejor formada².

Asimismo, los PSM vienen realizando progresos apreciables en la mejora del capital humano, elemento crucial para el desarrollo económico y la cohesión social. Mediante la aplicación de unos recursos anuales estimados en torno al 5 por 100 del PIB, la región ha elevado el promedio de años dedicados a formación inicial hasta un nivel sólo algo por debajo del que se observa en las economías emergentes de Asia y América. La tasa neta de escolarización en educación primaria (en torno al 94 por 100) también habría alcanzado niveles muy próximos a los de la UE-27 (situada en el 96 por 100), aunque habría que reducir los considerables niveles de abandono que aún se observan en esta etapa, en torno al 7 por 100. En cuanto a la participación en la educación secundaria, en los PSM se mantiene en niveles aún más bajos frente a la UE. Así, el promedio para los PSM se situaba (con tasas netas de escolarización) en un 71 por 100 por 100, frente al 90 por 100 de la UE, estando algunos países muy por debajo (Cuadro 12).

Los datos sobre el acceso a una serie de servicios y bienes básicos entre los que se encuentra el acceso a las nuevas tecnologías, dan igualmente muestra de la mejora de las condiciones de vida de la población de esta región. De hecho, el desarrollo de tecnologías de información y comunicación, así como el acceso a la telefonía móvil ha sido bastante rápido y generalizado (Cuadro 8).

LA RIBERA SUR DEL MEDITERRÁNEO: LOS AVANCES LOGRADOS EN LAS ÚLTIMAS DÉCADAS NO HAN SIDO SUFICIENTES

Con todo, el desarrollo económico y social de la región, resultó insuficiente para mejorar el nivel de vida de la población, sobre todo porque no se distribuyó

² Informe conjunto sobre *Políticas industriales integradas, con especial atención al sector energético en la región euromediterránea*, presentado en la Cumbre Euromediterránea de Consejos Económicos y Sociales e Instituciones Similares celebrada en Ammán del 17 al 19 de octubre de 2012.

equitativamente, no llegando a alcanzar a la población más vulnerable lo que, en última instancia, ha llevado a altos niveles de desigualdad social, especialmente en algunos países (en los que el índice de Gini llega a alcanzar el 40,8) (Cuadro 6), así como de pobreza extrema (personas que viven con menos de 2 dólares diarios) que llega a superar el 15 por 100 en algunos casos. El Índice de desarrollo humano de Naciones Unidas, igualmente pone de manifiesto que algunos de los países de la región se sitúan en niveles muy bajos, al tiempo que el acceso a bienes y servicios básicos, como agua potable, energía y alimentos está muy limitado para parte de la población, junto al aumento notable de los precios de los servicios básicos y el recorte de los subsidios y las ayudas como parte de las estrategias de reformas económicas, lo que ha exacerbado las tensiones sociales en la zona³. La Esperanza de Vida (EV), como uno de los indicadores que mejor sintetizan las desigualdades sociales y el distinto alcance y desarrollo de los sistemas de protección social, arroja muy marcadas diferencias entre unos países y otros.

Uno de los principales desafíos de la región, por tanto, consiste en combatir la persistencia de las situaciones de pobreza y desigualdad, que de manera reiterada excluye del crecimiento y del progreso económico a determinados grupos poblacionales. Entre los detonantes de esta situación hay que señalar, por un lado, el fuerte aumento de la población y a la dificultad de crear empleo a un ritmo capaz de absorber el crecimiento de la población activa. De esta forma, en 2010 la renta bruta per cápita era en la ribera sur del Mediterráneo un tercio de la correspondiente a la media de la UE-27. No obstante, hay una amplia variabilidad por países, como también se observa en el interior de la UE.

Por otro lado, conviene apuntar que la mayoría de los países de la región no han desarrollado políticas sociales sólidas y eficaces a la hora de hacer frente a las desigualdades sociales, dando como resultado niveles de desarrollo humano ciertamente bajos en lo que se refiere a la salud, acceso a protección social o cobertura de la seguridad social que sigue dejando fuera a un buen número de trabajadores del sector informal, con amplio peso en la región, así como a las zonas rurales. A ello hay que añadir que los sistemas de protección por desempleo están escasamente desarrollados, lo que hace si cabe más vulnerable a la población ante cualquier desestabilización económica. A este respecto, diversos informes del Foro Euromediterráneo de Institutos de Ciencias Económicas (FEMISE), advierten de la necesidad de la mejora de las

³ Para más información, véase: *European Commission, EuroMed-20-30, 2011.*

condiciones de vida de la población y de los sistemas de protección social para garantizar la estabilidad social de la región⁴.

LOS JÓVENES ENTRE LOS COLECTIVOS MÁS AFECTADOS POR LA EXCLUSIÓN SOCIAL Y LABORAL

Otro aspecto a tener en cuenta, como ya se señaló en el Informe sobre los Jóvenes y el Empleo, es que los PSM presentan importantes problemas de inadecuación entre el sistema educativo y formativo y las demandas del mercado laboral, lo que repercute negativamente en la población joven, principal exponente poblacional de la región. La consecuencia de esta desconexión educativa y laboral es la exclusión laboral de los jóvenes. El mayor nivel de capital humano de la población joven resultante de las mejoras educativas no ha ido acompañado de un crecimiento suficiente del empleo cualificado para absorber esta creciente población más formada, truncando las expectativas de los jóvenes. Por otro lado, la población ocupada joven suele estarlo en porcentajes muy elevados en la economía informal o en subempleos. Los jóvenes, por tanto, cuando consiguen acceder al mercado laboral lo hacen en empleos de baja calidad.

Al mismo tiempo, aumenta la preocupación por los llamados “ni-ni-ni”, esto es, aquellos jóvenes que no estudian, ni trabajan, ni buscan empleo. El problema es especialmente grave en los PSM donde, aunque no existen datos oficiales, se calcula que afecta entre el 15 y el 25 por 100 de los jóvenes, y entre el 50 y el 70 por 100 de las mujeres jóvenes de la región. Es decir, en torno a 25-35 millones de jóvenes no están en el mercado de trabajo (trabajando o buscando empleo) ni está en formación (bien el sistema educativo, bien en formación no reglada), lo que es indicativo de un desajuste entre el potencial social y humano de estas regiones y su modelo productivo.

La inserción de los jóvenes en la vida social y política constituye igualmente una asignatura pendiente, en especial (pero no sólo) en los PSM. Así, su participación en la vida democrática, ya sea mediante la participación en partidos políticos u otras organizaciones sociales, es muy reducida. La capacidad de acceso de la población joven a la sociedad de la información en general y a las redes sociales en particular, está constituyendo, sin embargo, una forma de participación social y política alternativa a los mecanismos tradicionales.

El reto del empleo para los jóvenes no es exclusivo de los PSM, pero sí toma un cariz especial en estos países, que están viviendo un proceso de cambio sociopolítico muy intenso, el cual debería proporcionar expectativas de mejora para la sociedad, en general, y para la población joven, en particular, en aras de garantizar un contexto

⁴ Véase, p.ej: FEMISE, Annual Report 2012 o Rapport du FEMIS sur le partenariat Euro-Méditerranéen, 2013.

sociopolítico estable. De hecho, los jóvenes son considerados los principales precursores de la demanda de cambios políticos y sociales en la ribera sur del Mediterráneo. Se trata de un grupo de población numéricamente muy importante que ha alcanzado altas dosis de frustración ante la imposibilidad de ver recompensadas, en términos de ascensión social (entre otras cuestiones, con una mejor inserción laboral), las expectativas derivadas de unos logros educativos superiores al de generaciones precedentes.

EL RIESGO DE EXCLUSIÓN SOCIAL AFECTA DE MANERA INTENSA A LAS MUJERES

El género es un claro determinante de la pobreza en todo el mundo (se estima que alrededor del 70 por 100 de la población pobre lo constituyen mujeres). Los Países del Mediterráneo meridional y oriental (PMMO) no son ajenos a esa realidad; las tasas de pobreza son superiores en las mujeres en todos los países, con un menor acceso a la educación y al trabajo remunerado. No en vano en la Cumbre Euromediterránea de CES e instituciones similares celebrada en octubre de 2012 en Amán, en la que se aprobó la realización de este Informe, los participantes llamaban la atención sobre la apremiante necesidad de mejorar la situación económica y social de las mujeres y el fomento de las iniciativas para reducir las desigualdades.

El mayor riesgo de pobreza y exclusión social entre las mujeres responde a diversos factores, algunos de carácter cultural con un fuerte arraigo, que se traducen en una mayor dificultad en el acceso a la educación formal así como al mercado de trabajo, lo que supone un mayor riesgo de caer en desempleo o en la economía informal. Así, las tasas de desempleo de las mujeres son más altas en los PSM que las correspondientes a los varones, diferencia que se observa en el total de edades. En los países de la UE no se encuentran, salvo algún caso excepcional, diferencias por sexo tan marcadas (Cuadro 9).

PEORES CONDICIONES DE VIDA EN EL MEDIO RURAL Y LA POBLACIÓN DE MAYOR EDAD

La pobreza y la desigualdad cuentan con un marcado sesgo en el medio rural, en el que habita en torno al 30 por 100 de la población de los PSM, en promedio, existiendo grandes disparidades entre los distintos países. La población residente en las zonas rurales se ha visto excluida en mayor medida del crecimiento económico, al tiempo que concentra peores condiciones de vida, con mayores dificultades de acceso a agua potable, educación, la sanidad o a otros servicios o infraestructuras, como las relacionadas con la sociedad de la información. No obstante, conviene apuntar que en los últimos años han aparecido y expandido bolsas de pobreza en suburbios marginales de zonas urbanas, que se nutren precisamente de la migración desde el campo, lo que está provocando una mayor dispersión del fenómeno. La distribución regional de la renta, con notables desigualdades, apunta, además, a un nuevo patrón de distribución de la pobreza y la exclusión, en el que pesa más el componente geográfico.

Buena parte de la población residente en el medio rural es la de mayor edad, lo que implica que este grupo poblacional está más expuesto a las situaciones de exclusión social así como a mayores dificultades para acceder a una vida de calidad. La preocupación por la población más joven, no debería desviar la atención de la situación de la población de mayor edad, haciéndose necesario el desarrollo e impulso de políticas sociales que traten de compensar las dificultades a las que se enfrentan tras una vida laboral caracterizada, en muchos casos, por empleos vulnerables y de carácter informal, con escasas o nulas opciones de acceso a redes de protección públicas

Especialmente en el ámbito rural, donde la brecha digital es más perceptible, se requiere un esfuerzo para potenciar las oportunidades que ofrecen las nuevas tecnologías de la información y la comunicación en favor de la prevención de la pobreza y la inclusión social.

3. LOS RETOS DE CARA AL FUTURO

3.1. El desafío demográfico

Tanto la UE como los PSM se enfrentan a retos sociodemográficos aparentemente divergentes en el momento actual –envejecimiento y estancamiento demográfico en la UE frente a sociedades jóvenes en pleno crecimiento demográfico en los PSM- que, sin embargo, ofrecen un amplio campo de posibilidades de interacción entre ambas orillas del Mediterráneo en la perspectiva de fomentar un crecimiento económico inclusivo e integrador en el marco de la cooperación euromediterránea.

En efecto, las diferencias demográficas entre los PSM y los países de Europa son grandes (Cuadro 7), no tanto en términos de fecundidad y esperanza de vida, donde a pesar de las diferencias se tiende a la convergencia, como en lo que respecta a la tasa de crecimiento de la población y a la estructura por edad de la misma.

A pesar de la caída de la fecundidad y la mejora de la esperanza de vida experimentada en los PSM en las últimas décadas, éstos todavía mantienen un perfil demográfico joven que contrasta claramente con el perfil envejecido de los países de Europa, donde la transición demográfica se encuentra en un estadio más avanzado. En los PSM el peso de la población en edad de trabajar es similar al observado en Europa. Ahora bien, en estos países la población menor de 15 años casi duplica el porcentaje europeo, la población mayor de 64 años pesa un tercio de lo que lo hace en Europa y, dentro de la población potencialmente activa (15-64 años), los grupos de menor edad son los protagonistas.

Los PSM presentan un mayor crecimiento poblacional que los países de la UE, debido, en primer lugar, a sus niveles de fecundidad, que son más elevados e inciden en una población fértil más voluminosa, lo que se traduce en una mayor natalidad. En segundo

lugar, su esperanza de vida que, aun siendo más baja, ha aumentado mucho en los últimos años, reduciendo considerablemente la mortalidad de la población. En consecuencia, y aun a pesar de la intensidad de las emigraciones existentes en estos PSM, su crecimiento demográfico es más elevado que el existente en los países europeos.

Al igual que en Europa, la población de las zonas urbanas es la que más crece, resultado del proceso de éxodo rural y consecuente concentración de la población en núcleos urbanos de las últimas décadas. En algunos países como Argelia o Turquía la tasa de crecimiento de la población rural ya presenta signo negativo.

A diferencia de lo que se espera que ocurra en Europa, en los PSM se prevé un importante crecimiento de la población en general y de la población potencialmente activa en particular en las próximas décadas. Esto se traducirá en una mayor demanda de educación, empleo, vivienda, agua, energía, transporte, etc., de cuya satisfacción dependerá el desarrollo económico, social y político de estos países.

Teniendo en cuenta la situación actual de sus mercados de trabajo, caracterizados por una tasa de actividad femenina muy baja y una tasa de desempleo muy elevada entre los jóvenes y las mujeres, el aumento de la población en edad de trabajar será todo un reto para los PSM. No en vano, la exclusión sociolaboral de tantos jóvenes y mujeres en edad de trabajar impide a los PSM aprovechar un capital humano especialmente valioso en términos de desarrollo. En este sentido, no se puede olvidar que este grupo poblacional es potencialmente el motor del desarrollo si sus expectativas productivas y sus cualificaciones tienen cabida en el mercado laboral, pero también es potencialmente fuente de agitación social si dichas expectativas no son satisfechas. Poner fin a esta exclusión requerirá un importante esfuerzo de creación de empleo (con todo lo que conlleva en términos de reestructuración del sistema productivo, organización del sistema de formación de capital humano, etc.). Asimismo, también habrá que abordar otras cuestiones relacionadas con los derechos fundamentales y la gobernanza, la incorporación de la mujer al mercado laboral o la mejora del sistema de protección social en respuesta a las necesidades y demandas de una población que, habiéndose beneficiado de los progresivos avances en educación, se encuentra excluida económica, política y socialmente.

Alcanzar este objetivo representa uno de los retos más importantes en estos momentos. Las elevadas tasas de crecimiento económico que ha experimentado la región en los últimos años no han sido suficientes para acabar con la exclusión sociolaboral existente y absorber la llegada de millones de jóvenes cada año al mercado de trabajo, y no es de esperar que lo sean en un futuro cercano. Así, al margen de condicionantes coyunturales como la crisis económica y financiera internacional que con especial virulencia ha

incidido en la UE o los conflictos sociopolíticos ocurridos desde finales de 2010 con el inicio de lo que se dio en denominar la Primavera árabe, se espera que la emigración a Europa desde los PSM persista en los próximos años, y no sólo por los factores estructurales descritos, sino también por la proximidad geográfica y por los vínculos históricos que siguen manteniendo determinados Estados miembros de la UE con los PSM. En este sentido, cabe apuntar cierta complementariedad entre la disponibilidad de personas en edad de trabajar en los PSM y la necesidad de mano de obra que a medio plazo tendrán muchos países de Europa, demográficamente envejecidos y preocupados por la viabilidad de sus sistemas de pensiones. Los PSM tendrán que abordar la exclusión laboral y socioeconómica expuesta, pero también la exclusión sociopolítica existente en una sociedad cada vez más formada y exigente de derechos.

No menos importantes son las consecuencias de las migraciones, pues aunque las remesas contribuyan a mejorar las condiciones de vida de las familias de los emigrantes y dinamizar la economía del país, no dejan de representar también un factor de empobrecimiento de las sociedades de origen en términos de pérdida de capital humano, el principal activo de un país.

Especial mención merece la cuestión de los refugiados, un grave problema que afecta a varios PSM y que ha aumentado considerablemente en los últimos años a raíz de los conflictos armados. Las consecuencias de estos desplazamientos de población de unos países a otros se despliegan tanto en lo que se refiere al aumento de la pobreza y exclusión social de la población que huye de su país, como en lo relativo al impacto económico y social que supone para los países de acogida, sin olvidar, por supuesto, la pérdida de capital humano que implica para países emisores.

La demanda de recursos crecerá con la población, y también la exigencia ante los mismos. Esto afectará a la educación, al empleo, a la participación política y a otros recursos sociales en términos de acceso y calidad, pero también afectará a los recursos naturales y energéticos. El agua siempre ha sido escasa en toda la cuenca del Mediterráneo, escasez que se prevé que se acentúe como consecuencia del cambio climático. La desertificación no es únicamente un problema ambiental: además de su importancia geopolítica el acceso al agua representa una cuestión social de primer orden, estratégica para la lucha contra la pobreza en la región. El acceso al agua es, además, un requisito básico para materializar el derecho a la salud. Se trata de un problema que confluye con las limitaciones del modelo de explotación agrícola y que genera importantes desplazamientos de población desde el hábitat rural a las ciudades, origen de importantes bolsas de pobreza y exclusión social a su alrededor. Por tanto, no cabe duda de que el crecimiento de la población será todo un reto para los PSM en lo que se refiere a garantías de acceso a toda la población a este recurso básico y al reto de

una gestión del mismo eficiente y socialmente sostenible. La presión demográfica induce también al aumento del consumo de recursos energéticos y los residuos, constituyendo el acceso equitativo a los primeros y la gestión sostenible de los segundos, dimensiones de la política energética y ambiental con evidentes ramificaciones en el terreno de la inclusión social, perspectiva susceptible de realizarse en este ámbito de la cooperación euromediterránea.

En resumen, teniendo en cuenta el estado de transición demográfica en el que se encuentran los PSM y las previsiones de crecimiento de su población, no cabe duda de que estos países deberán aprovechar todo su “dividendo demográfico” en las próximas décadas a fin de evitar costes de gran magnitud en su desarrollo futuro. Hacerlo será todo un reto y requerirá importantes actuaciones coordinadas en campos diversos, un contexto idóneo para generar sinergias en el marco de la cooperación euromediterránea.

3.2. Garantizar el acceso y la calidad de la educación

A lo largo de las últimas décadas los países de la ribera sur del Mediterráneo han hecho grandes progresos en materia de educación, elevando de manera sustancial el número medio de años dedicados a la formación primaria. La participación en esa etapa de la educación se encuentra en la actualidad en niveles similares a los de la Unión Europea, siendo éste un avance de especial relevancia por su implicación en la mejora de la cohesión social y el desarrollo económico, que ha supuesto sin duda un notable esfuerzo colectivo. Sin embargo, aún es necesario mejorar aspectos que, como el abandono escolar y la conexión con las necesidades del tejido productivo, suponen un lastre para el desarrollo social inclusivo.

La educación secundaria mantiene una tasa de participación en los PSM inferior a la registrada en la Unión Europea, y la enseñanza universitaria es todavía más baja. Esta situación reclama mayor atención sobre una fase de la formación que está estrechamente vinculada con el desarrollo económico, por cuanto que los procesos de producción e incorporación de la innovación dependen de la base científica que procede de la Universidad.

En los últimos años se han llevado a cabo notables avances en materia de acceso en igualdad a la educación de ambos sexos, habiéndose acortando notablemente las diferencias en la tasa de escolarización entre niños y niñas, tanto en educación primaria como en secundaria. No obstante, persisten ostensibles diferencias entre países y la brecha no se ha estrechado suficientemente, de modo que en los hogares más pobres las niñas tienen tres veces más posibilidades de no asistir a la escuela, por lo que es necesario avanzar en el terreno de la igualdad. Además, es necesario reforzar el vínculo entre la escuela y los padres, lo que, como se ha demostrado, incrementa de forma notable las posibilidades de éxito de los alumnos en todos los niveles. Asimismo,

aumentar los niveles de escolarización temprana debe ser también un objetivo prioritario, puesto que favorece la integración social y escolar de los alumnos, mejorando también el rendimiento académico en etapas posteriores.

A ello se une la necesidad de mejorar aspectos como la oferta y la calidad de los estudios medios y superiores, facilitando la transición del sistema educativo al empleo remunerado, lo que debe contribuir a mejorar la empleabilidad y en última instancia a reducir las altas tasas de paro en la población joven. Se trata de problemas que también padece la Unión Europea, y en especial los países de la ribera norte del Mediterráneo, donde es aún necesario luchar contra el abandono escolar temprano y dar un fuerte impulso a la formación profesional como vehículo integrador.

En este sentido, resulta muy importante lograr un adecuado control de calidad de los sistemas educativos en ambas riberas del Mediterráneo⁵. El desarrollo social y económico exige que los sistemas educativos ofrezcan nuevas habilidades y competencias, que les permitan beneficiarse de las formas emergentes de socialización y contribuyan activamente al desarrollo económico bajo un sistema cuya principal baza es el conocimiento.

3.3. Impulsar el acceso y calidad del empleo

El empleo, elemento fundamental en los procesos de inclusión social, constituye uno de los principales retos socioeconómicos en los países del Mediterráneo. Aunque en el periodo inmediatamente anterior a la crisis la mayoría de los países de la región registraba tasas de crecimiento económico razonables, ello no dio los frutos esperados en términos de creación de empleo, que fue claramente insuficiente.

Los PSM sufren una tasa de paro del 11,8 por 100, (25,2 por 100 en los menores de 25 años), mientras que la tasa de empleo no supera el 42 por 100 y la tasa de actividad femenina solo alcanza un 25,9 por 100. Según Eurostat, en la UE el desempleo juvenil alcanzó el 24 por 100 en 2013, siendo muy superiores las cifras de algunos países mediterráneos, donde llega a superar el 55 por 100. Los jóvenes con escasa formación sufren con mayor intensidad el paro, pero incluso trabajando, se encuentran con más frecuencia en situaciones de empleo vulnerable y con mayor riesgo de pobreza en todos los países.

La incidencia del empleo informal en los PSM es, en cambio, mucho más elevada. En el caso de los jóvenes, dos tercios de la población en los PSM tienen empleos informales, que forman parte de la categoría de empleo vulnerable, cuyo peso se estimaba en 2009,

⁵ Ministerio de educación, Habilidades y competencias del Siglo XXI para los aprendices del nuevo milenio en los países de la OCDE, 2010.

para el conjunto PSM, en torno a un 28 por 100, muy por encima de la UE. La trayectoria en la ribera sur del Mediterráneo venía siendo favorable en los últimos diez años, con un progresivo descenso en ese porcentaje, pero la crisis parece haber frenado la tendencia. Por su parte, el riesgo de pobreza en el empleo se llegaría a doblar en los PSM en el momento actual, tanto por el aumento del subempleo como por la vuelta a sectores y actividades menos productivos y por ello de menor remuneración. Ello supondría un importante retroceso en una trayectoria que había venido siendo muy positiva, especialmente en el Norte de África.

Debe recordarse, además, que la tasa media de actividad femenina de los PSM es la más baja del mundo⁶, cerca de quince puntos inferior al promedio de la segunda zona - América Latina y Caribe- con más bajas tasas de actividad de las mujeres. En los países mediterráneos de la Unión Europea, esta participación es también menor. Pero con una diferencia: en ellos el comportamiento de la actividad femenina se muestra fuertemente creciente y en estrecha correlación positiva con el nivel de formación alcanzado y con la drástica reducción de la fecundidad. En cambio, en la mayoría de los PSM no se observa una elevación de la participación laboral femenina en consonancia con los avances en su acceso a la educación, incluyendo niveles educativos cada vez más elevados, y con la bajada de la fecundidad registrada en las últimas décadas en la región.

No obstante, es posible hablar de cambio en la región al observar las tasas de actividad en el caso de las jóvenes, de 15 a 29 años, tanto por el descenso de la fertilidad como por su mayor nivel educativo medio. Pero conviene recordar que los datos disponibles no recogen todavía los efectos sobre el empleo femenino de la crisis. Y tampoco el impacto negativo que puedan tener sobre su participación laboral y sus tasas de empleo los procesos de cambio político en la zona, donde –desafortunadamente- hay una elevada incertidumbre sobre sus concretas repercusiones en materia de igualdad de género.

Por otro lado, si bien la participación laboral de las menores de 30 años es más elevada, hay al menos otras dos cuestiones que pueden truncar esta tendencia positiva: primera, que el desempleo femenino es muy alto y, lo que es más importante, creciente con el nivel de estudios en destacados casos; segunda, que las mujeres ocupadas en los PSM se habían especializado sobre todo en el sector público⁷ (al menos en el empleo formal) que afronta procesos de reducción en muchos casos; también se habían especializado en

⁶ Banco Mundial, base de datos.

⁷ OIT, *Decent Work in the Mediterranean Countries- An Overview*, 2007.

ciertas actividades de la industria manufacturera que se hallan en riesgo de sufrir severas reducciones en su volumen de empleo en el futuro inmediato.

Si en los últimos años se han hecho esfuerzos para situar el empleo dentro de la agenda política de la cooperación euromediterránea, los resultados de las iniciativas resultan aún pobres, por lo que es imprescindible avanzar en el desarrollo de las políticas de empleo. Es, además, necesario, abordar reformas estructurales para crear un entorno favorable al crecimiento económico sostenible, de modo que se posibilite la creación de empleo que requiere una población más abultada y con mejor formación.

Por otro lado, sigue siendo necesario abordar directamente políticas de empleo a corto plazo, para garantizar el derecho al empleo de calidad, y en particular, actuaciones específicas para los colectivos más vulnerables al desempleo.

En relación con las actuaciones concretas en materia de empleo, sería conveniente hacer un repaso de estas medidas, desde aquellas dirigidas claramente a mejorar la inserción en el mercado de trabajo (ayudas al empleo, orientación y seguimiento de los desempleados o iniciativas de empleo público) y las posibilidades de mejora de la carrera profesional, hasta aquéllas que impulsan el trabajo por cuenta propia con el fomento del espíritu empresarial y la actitud emprendedora, con la formación en competencias de emprendimiento y gestión empresarial, incluyendo la formación gerencial tanto en pymes como en cooperativas y otras formas de economía social. En cualquier caso, sería conveniente emprender acciones de evaluación de estas actuaciones para contrastar su eficacia, que incluirá también el análisis de los recursos destinados a las mismas, y fomentar la cooperación y el intercambio de experiencias en todo el Mediterráneo.

Es importante considerar de manera diferenciada la situación de las mujeres, que parten casi siempre de posiciones de desventaja. Por ello, se debe incidir en el desarrollo de leyes y políticas que impidan la discriminación y favorezcan la igualdad de oportunidades. En el ámbito de las políticas de empleo, los esfuerzos deben dirigirse a reducir la tasa de analfabetismo femenino, con actuaciones que favorezcan un mayor acceso de las niñas a la educación, especialmente en las áreas rurales; incrementar la formación y cualificación de las mujeres jóvenes, preparándolas para el mercado laboral; asegurar el reconocimiento de los derechos laborales, en particular, diseñando medidas que favorezcan la conciliación de la vida personal y familiar con la laboral.

Hay que insistir en que la existencia de un marco regulatorio inadecuado ha favorecido la aparición de un amplio sector informal en estos países. El Informe conjunto de Rabat 2008 recordó esta problemática y su relación con la economía sumergida, ya que se trata de realidades diferentes (y con orígenes y efectos diferentes) pero en ocasiones solapadas y difíciles de deslindar en los datos disponibles, que de hecho aglutinan tanto

la parte estrictamente calificable como economía y empleo sumergidos o irregulares como actividades tradicionales de tipo familiar, de auto producción de bienes y servicios, y la prestación de éstos de forma más o menos desinteresada dentro de los que en ocasiones se denominan trabajos de buena vecindad.

En la mayoría de los PSM el conjunto de la economía sumergida e informal se estima en torno al 30 por 100 de la renta bruta, frente a niveles sustancialmente más bajos en la UE (aunque no en los países mediterráneos de la Unión Europea). La creación de trabajo decente y las políticas de empleo, aspectos que, en contraste con otras áreas de actuación de la cooperación euromediterránea, han recibido menos atención a pesar de reconocer que el empleo es el principal reto económico y social, deben perfilarse como el centro de los planes de acción y proyectos de cooperación, incluyendo en todos los casos una evaluación sistemática de su impacto sobre el empleo.

En el terreno de la cooperación, cabe recordar la necesidad de aplicar programas para revisar, evaluar, supervisar y coordinar las políticas nacionales de empleo y los servicios públicos de empleo, con arreglo a un modelo de análisis común para todos los PSM y en los que se primase la modernización de dichas políticas. En el ámbito de la UE, avanzando en el desarrollo de la Estrategia 2020 se ha creado recientemente una red de servicios públicos de empleo para reforzar la cooperación en este ámbito, con especial atención a los grupos socialmente más vulnerables y la integración de las personas excluidas del mercado laboral⁸.

El análisis del proceso de asociación euromediterránea en los distintos foros internacionales, ha puesto de manifiesto la necesidad de definir un marco estratégico de cooperación a largo plazo basado en los principios de sostenibilidad económica, integralidad y gradualismo en el enfoque de los planes de reforma⁹. Dentro de las propuestas de actuación en materia de empleo se encuentran el desarrollo un programa de revisión y modernización de las políticas nacionales de empleo, una estrategia euromediterránea de movilidad o un programa euromediterráneo de acceso de los jóvenes al empleo

3.4. Apoyo al emprendimiento y acceso al crédito

El fomento del espíritu empresarial, de la innovación y de la creación de empresas es considerado como un elemento fundamental en la generación de empleo, y por ello debe tener un papel principal en la mejora de las condiciones de vida de la población de la región mediterránea. Dado el déficit de emprendedores de la región, el impulso a la

⁸ Decisión nº 573/2014/UE del Parlamento Europeo y del Consejo de 15 de mayo de 2014.

⁹ *20+10:30 propuestas para desarrollar una verdadera dimensión social en la Asociación Euromediterránea*, Friedrich Ebert Stiftung y Plataforma No Gubernamental Euromed, Rabat, 2010.

actividad empresarial, capaz de crear riqueza y empleo, resulta prioritario en para reducir los niveles de pobreza y exclusión.

La realidad del tejido empresarial en los PSM, al igual que en otros países europeos, muestra la preponderancia de empresas de pequeño tamaño, responsables de la mayor parte del empleo que se crea, ya sea formal o informal. Los datos apuntan a que la calidad del entorno empresarial sigue siendo insuficiente en el conjunto de la región, al verse limitada por numerosos factores, como el marco institucional, la debilidad de las disposiciones regulatorias existentes, o la dificultad de los gobiernos para controlar y reducir la economía y el empleo informales, así como la debilidad del sistema financiero o la dificultad de acceso al crédito.

Como se ha señalado en otros informes, la escasez de fuentes de información estadística sobre la demografía empresarial y otras características referidas al dinamismo emprendedor, y la heterogeneidad de las existentes, en ambas riberas del mediterráneo, hacen necesario relativizar el análisis y las comparaciones entre países. Con todo, algunos rasgos del tejido empresarial en los PSM así como de los países europeos situados en la zona del Mediterráneo, apuntan a necesidades concretas en el fomento de la actividad. Así, el predominio de las empresas de tamaño medio y pequeño, con menos de 50 empleados, representan el 90 por 100 del conjunto, incluyendo las de carácter informal. Por tanto son las pymes tienen un papel decisivo en el fomento de la creación de empleo en toda la zona.

Sin embargo, son también las que encuentran más dificultades en la financiación y la captación de recursos humanos cualificados, así como a la asistencia técnica y administrativa.

Desde el punto de vista de los factores internos, las encuestas muestran, por lo general, un entorno actitudinal positivo para el desarrollo empresarial. La motivación para crear empresas nuevas, conformada por actitudes positivas en torno a la percepción de las oportunidades de negocio, el riesgo y las propias habilidades personales, presentan perfiles positivos para el desarrollo empresarial. Sin embargo, otros factores de carácter externo, que tienen que ver con las condiciones institucionales, requieren aún de importantes mejoras para crear un ambiente más favorable al emprendimiento.

El inicio de una actividad empresarial depende en gran medida de la facilidad que exista para hacer negocios en un país. La calidad del entorno empresarial sigue siendo insuficiente en el conjunto de la región y tanto el clima inversor como el entorno empresarial continúan viéndose limitados por numerosos factores, entre los que destacan la existencia de una excesiva burocracia reguladora, la falta de transparencia, la complejidad del entramado legislativo e institucional, la debilidad del sistema financiero y la dificultad de acceso al crédito y a la propiedad. Al mismo tiempo, los

niveles educativos y formativos de la población siguen siendo bajos y la formación dirigida al fomento de la actividad empresarial es insuficiente. Todo ello, además, en un contexto social en el que predomina una cultura empresarial de carácter local y fuertemente arraigada en el ámbito informal de la economía.

El acceso al crédito es otro elemento fundamental que favorece o impide el desarrollo de la actividad emprendedora, especialmente por parte de las personas en situación de pobreza o vulnerabilidad social. Así, se puede concluir que el acceso al crédito por parte del sector privado sigue estando limitado en los PSM, especialmente en lo que se refiere a pymes y microempresas, debido a que en numerosos países de la ribera sur el sector bancario y las instituciones financieras no bancarias están poco desarrolladas, el crédito se dirige en su mayor parte a las empresas estatales, se requieren garantías elevadas y en ocasiones resulta difícil reclamar el cobro de las deudas por vía judicial. Además, la dificultad de acceder al crédito es uno de los elementos que contribuye al desarrollo de actividades de carácter informal.

A este respecto, es necesario destacar que un instrumento financiero para potenciar la actividad empresarial en los países de la ribera sur y afrontar la pobreza y la exclusión social son los microcréditos, siendo también importante el crédito cooperativo.

3.5. Reforzar las redes de protección social

La existencia, alcance y desarrollo de redes de protección social constituyen elementos clave para afrontar el riesgo de pobreza y promover la inclusión social, reforzando el potencial de crecimiento económico y la cohesión social en los países del Euromediterránea. Es importante garantizar el apoyo a las personas a la hora de afrontar los riesgos sociales que pueden afectarles en distintos momentos de la vida y que implican una pérdida de ingresos, ya sea debido a la enfermedad, la llegada de un hijo, el desempleo, la discapacidad, la vejez, o incluso en el marco de crisis humanitarias derivadas de catástrofes naturales, conflictos políticos y bélicos.

La principal diferencia entre los países de la UE y los PSM radica en el nivel de desarrollo alcanzado en los primeros por los sistemas de protección social –elemento primordial del denominado modelo social europeo- que, incluso en el contexto actual de su debilitamiento asociado a la crisis, desarrollan una función de apoyo a las personas en diferentes situaciones de riesgo social, especialmente en los supuestos de vejez que, por estar asociados a la pérdida de ingresos, podrían desembocar en situaciones de pobreza o exclusión social. Como ya se ha dicho, aunque la pobreza relativa es elevada, la privación material en la Unión Europea es poco frecuente. Los sistemas sanitarios, de protección por desempleo y de pensiones atenúan el efecto de la pobreza de ingresos en la vida de las personas, contribuyendo a su inclusión social y a mantener su capacidad productiva. Mantener su extensión y calidad en un entorno de ajustes presupuestarios,

respondiendo a los nuevos riesgos sociales derivados del paro de larga duración y de los nuevos perfiles de la pobreza constituyen los principales retos en el ámbito de la UE. Aunque existe una diversidad de modelos y soluciones, que pertenecen al ámbito de la soberanía de cada país, la UE se ha dotado de un mecanismo de coordinación en materia de protección social e inclusión social (el Método Abierto de Coordinación) que, en torno a unos objetivos e indicadores comunes, permite visibilizar los avances y los retos pendientes

La estructura institucional de la protección social y su alcance en los distintos países se refleja también en el diferente peso de los factores que objetivamente influyen en la pobreza y la exclusión social. Así, mientras en la UE los principales elementos de vulnerabilidad conectan con situaciones laborales precarias y carenciales, sobre todo cuando se prolongan en el tiempo, en los PSM intervienen, además, otros factores objetivos que conducen a la pobreza y la exclusión social: como los frecuentes desplazamientos de población por los conflictos armados y catástrofes naturales; las crisis alimentarias y subida de precios de alimentos básicos; la pobreza sanitaria, originada en la imposibilidad de acceso a recursos sanitarios y la inexistencia de prestaciones sustitutivas de rentas cuando el/los sustentadores principales pierden la salud (Cuadro 2); o la presión demográfica y los movimientos migratorios internos desde las áreas rurales a las ciudades creando bolsas de vulnerabilidad social y aumento de las tensiones sociales, entre otros.

A partir de 2008-2009, la mayoría de los PSM emprendieron reformas sociales en respuesta a las crisis alimentarias, de combustibles y financiera y las inquietudes surgidas en la Primavera árabe, algunas de las cuales han sido exitosas¹⁰. Con todo, el desarrollo de sistemas de protección social públicos e institucionalizados es todavía incipiente en la mayoría de los PSM, centrados en sistemas de pensiones y sanitarios, con una cobertura y alcance limitados. La mayoría de los países no cuenta con sistemas de seguro de desempleo u ofrecen una cobertura muy limitada. Además de eso, las redes de protección social se materializan en una diversidad de instrumentos de redistribución en la región, como subvencionar los precios de los productos de consumo básicos; cartillas de racionamiento; programas de transferencias monetarias orientadas hacia grupos o regiones determinadas; programas de transferencias condicionales que vinculan la percepción de las ayudas, por ejemplo a la escolarización de menores; transferencias en especie (comida, material escolar) etc. En general, parece que la vinculación de las ayudas a objetivos educativos, de salud pública y de oportunidades de empleo, así como una adecuada focalización del destino de las ayudas, que garantice su recepción por

¹⁰ MENA Development Report, *Inclusion and Resilience. The Way forward for Social Safety Nets in the Middle East and North Africa.*

parte de la población más vulnerable, favorecen la efectividad de las medidas en términos de inclusión social.

Independientemente del modelo y los instrumentos que cada país escoja para dar cobertura a las necesidades sociales de sus ciudadanos, a fin de hacerlos más efectivos y que alcancen a la población en situación de vulnerabilidad más extrema, existe un amplio margen de actuación para avanzar en el conocimiento de la situación social en la zona. Ello requeriría la mejora de los sistemas de información y evaluación en torno a una serie de objetivos comunes, que contribuyan a visibilizar el problema de la pobreza y fomentar el intercambio de buenas prácticas para unas redes de protección social más eficaces e innovadoras en el ámbito de la Asociación por el Mediterráneo.

3.6. Avanzar en la igualdad entre mujeres y hombres

La situación económica y social de las mujeres en ambas orillas sigue siendo determinante en la prevención y la lucha contra la pobreza y la exclusión social. La Asociación Euromediterránea ha adoptado compromisos muy claros, tratándose de una cuestión de igualdad, derechos humanos y equidad que, en el contexto actual de crisis, deviene además en un desafío prioritario en términos de eficacia económica y social. La situación de las economías del Norte del mediterráneo y de la UE contrasta todavía con la de los PSM.

La promoción de la autonomía de las mujeres contribuye decisivamente a reducir la pobreza, aumentando los ingresos de los hogares y mejorando los niveles de salud y de la educación infantil. En la UE, donde seis de cada diez mujeres participan activamente en el mercado de trabajo, se ha demostrado que la intensidad laboral de los hogares guarda una relación inversamente proporcional con el riesgo de pobreza, es decir, que los hogares en que ambos progenitores trabajan están más protegidos frente al riesgo de pobreza. Sin embargo, las mujeres siguen siendo objeto de discriminación que aumenta su vulnerabilidad al riesgo de pobreza y exclusión social. Las mujeres siguen estando más expuestas al riesgo de desempleo, a la inestabilidad en el trabajo o a los empleos a tiempo parcial de pocas horas que no garantizan ingresos suficientes. El problema de la conciliación de la vida laboral, personal y familiar y el todavía insuficiente avance de la corresponsabilidad sigue siendo un desafío que requiere políticas más eficaces. El escenario de envejecimiento demográfico agudiza la necesidad de proseguir atrayendo al mercado laboral al mayor número de mujeres posibles.

En los PSM, ha habido reseñables progresos en la paridad entre los sexos, que casi se ha alcanzado en la enseñanza primaria, y ha habido avances en secundaria. Sin embargo, como ya se ha mencionado, las niñas de los hogares más pobres siguen teniendo más dificultades para acceder a la educación. Hay que tener en cuenta que un mayor nivel educativo de las mujeres redundará en efectos positivos sobre la salud y los cuidados

sanitarios de los niños y, por tanto las políticas de prevención de la pobreza y de inclusión social dirigidas hacia las mujeres tienen un efecto multiplicador.

Son necesarios mayores esfuerzos para mejorar el estatus económico y social de las mujeres, promoviendo la igualdad de derechos en todos los ámbitos, por ejemplo, derechos de sucesión y de propiedad- y garantizando que las mujeres tengan control y acceso a los recursos. Alcanzar el pleno empleo productivo y decente para todos, incluidas las mujeres y los jóvenes, una de las metas que contempla el Objetivo 1 de Desarrollo del Milenio, está lejos de ser conseguido. No obstante, dentro de la región existen grandes diferencias, que reflejan la diversidad de economías de la región, de los contextos socioculturales, políticos y de las estructuras familiares.

La desigualdad entre hombres y mujeres en el mundo laboral y en los puestos de toma de decisión es todavía muy elevada. Como ya se ha mencionado, la participación laboral de las mujeres sigue siendo reducida en muchos países, lo que denota la existencia de importantes barreras que es necesario detectar y erradicar para que cada sociedad se beneficie de la aportación al crecimiento del mayor volumen de ciudadanos posibles y éstos desarrollen su derecho a una vida autónoma y digna, alejada del riesgo de exclusión social

Como en otras áreas de cooperación, la mejora y armonización de la información estadística en la zona euromediterránea y una mayor desagregación por sexo de las principales variables facilitaría la fijación de objetivos concretos vinculados a la erradicación de la pobreza y la promoción de la inclusión social, para impulsar un mayor avance en este ámbito.

3.7. Mejorar la gobernanza y fomentar el diálogo social e intercultural

En los últimos años, tanto los movimientos en el norte de África y Oriente Medio como el desapego de los ciudadanos hacia las instituciones que está emergiendo en la Unión Europea ponen cada vez más en evidencia la importancia y el reto de la gobernanza: la necesidad de sistemas políticos integradores, de la justicia y el empleo. El debate y la participación social se revelan hoy en día como pilares fundamentales del desarrollo que conduce a la erradicación de la pobreza, como condición necesaria para la articulación de políticas sociales en un sistema democrático. Para favorecer la inclusión social, es necesario que los ciudadanos participen en los procesos de desarrollo como actores principales y no meramente como sujetos pasivos, lo que requiere que se les garanticen sus derechos económicos y políticos.

En este contexto de necesidad de fomentar la participación social, adquiere especial relevancia el papel que pueden desempeñar los agentes sociales en la conformación de sociedades más inclusivas a través del diálogo y el consenso. No en vano, en el mismo

marco de cooperación euromediterránea en que se está abordando este Informe, está prevista la elaboración de otro sobre “Los agentes sociales y la gobernanza democrática: el papel de los agentes sociales en la consolidación de la democracia política y el desarrollo de la democracia participativa”.

Por otro lado, para abordar algunas de las causas de la pobreza y la exclusión social en la región euromediterránea persiste la necesidad de profundizar en el diálogo intercultural en la región, haciendo más hincapié en los valores compartidos. Por encima de los estereotipos, reconociendo las diferencias culturales y respetando las opciones culturales y religiosas, es necesaria una acción más decidida en la promoción y salvaguarda de los derechos humanos en la región, como sustrato básico para la prevención de la pobreza y la exclusión social.

4. INICIATIVAS ABORDADAS EN EL MARCO DE LA UE Y LA COOPERACIÓN EUROMEDITERRÁNEA: LOGROS Y LIMITACIONES

Como ya se ha puesto de relieve, el crecimiento económico por sí solo no se traduce automáticamente en avances en desarrollo humano y erradicación de la pobreza. La realidad demuestra que persiste la falta de oportunidades para los hogares pobres y vulnerables, de modo que el progreso experimentado y las redes sociales no han sido suficientemente efectivos para apoyar a las personas en situaciones de privación, favorecer la formación de capital humano y prevenir las consecuencias a largo plazo de shocks de corta duración. Como señala Informe del PNUD 2013, a fin de expandir el acceso al trabajo digno y brindar un progreso sostenido, son necesarias políticas a favor de las personas en situación de pobreza o de vulnerabilidad, e inversiones significativas en las capacidades de las personas, mediante un enfoque centrado en educación, nutrición, salud y habilidades para el empleo.

Las posibilidades de erradicación de la pobreza, la reducción de las desigualdades y el fomento de la inclusión social radican, en buena medida, en su incorporación como objetivos a las prioridades de acción de los gobiernos nacionales y en la capacidad de los países para adoptar reformas internas, basadas en la gobernanza democrática y el Estado de Derecho, orientadas a esa finalidad.

Junto a ello, sigue siendo necesario aumentar la eficacia del papel de las organizaciones y asociaciones de carácter supranacional. La importancia de su actuación deriva de la propia complejidad de los desafíos asociados al problema de la pobreza en la zona y su naturaleza transfronteriza, que requieren una acción coordinada, habida cuenta de la cada vez mayor interconexión entre los países. Las recientes crisis de alimentos, financieras y climáticas y los movimientos migratorios asociados a las mismas acrecientan la necesidad de actuar a través de instituciones o partenariados que faciliten

la cooperación en la zona. Hay ya numerosos ejemplos de políticas sociales y económicas innovadoras, experiencias que deben ser compartidas ya que pueden inspirar a otros¹¹. Los procesos de cambio político iniciados en 2011, la incertidumbre en su devenir, así como la existencia de conflictos armados en la zona acrecientan la necesidad de visibilizar el fenómeno de la pobreza y la exclusión social y los factores de vulnerabilidad que conducen a esta situación.

Cabe recordar que ya el Programa de Trabajo Quinquenal adoptado en la Cumbre de Barcelona de 2005 contemplaba como objetivo explícito la reducción de las tasas de pobreza y el diferencial de prosperidad en la región, vinculándolo al compromiso de creación de más oportunidades de empleo para el creciente número de jóvenes, para lo que las partes de la Asociación se comprometían a adoptar medidas en una serie de ámbitos, entre los que se incluía el reforzamiento “de los sistemas de protección social, con el fin de garantizar un nivel mínimo de vida para los segmentos más vulnerables de la población”; “mejorar la integración socioeconómica para hacer frente a las consecuencias sociales de las reestructuraciones”, o “aumentar sustancialmente el porcentaje de mujeres en el empleo en todos los países socios euromediterráneos”. Sin embargo, no se adoptaron medidas concretas para alcanzar dichos objetivos, ni se estableció un sistema de seguimiento y supervisión multilateral para asegurar y evaluar los progresos.

Tras la creación de la Unión para el Mediterráneo, la dinámica de encuentros de ministros euromediterráneos dio lugar a algunos avances, como la Declaración de Marsella de ministros euromediterráneos de Asuntos Exteriores en 2008, que se pronunciaba a favor del desarrollo de una “verdadera dimensión social en la Asociación, basada en un enfoque integrado que combine crecimiento económico, el empleo y la cohesión social”. Sin embargo, al margen de la importancia cobrada por las acciones en el ámbito del empleo, e incluso en la promoción de la igualdad de género, otros objetivos vinculados a la dimensión social de la Asociación Euromediterránea, como la protección social, la educación o la lucha contra la pobreza, no han recibido el suficiente impulso. Además, la constatación de la realidad social y de los avances en este ámbito se ve dificultada por la ausencia de un mecanismo multilateral para el área euromediterránea de seguimiento de los indicadores relevantes desde el punto de vista de las condiciones de vida y de los resultados de las políticas sociales

¹¹ Véase, entre otros, The World Bank, *MENA Development Report, Inclusion and Resilience. The way forward for Social Safety Nets in the Middle East and North Africa*.

Dentro de la UE, junto con el aumento de las situaciones de riesgo de pobreza y exclusión social, la crisis ha derivado en un debilitamiento de las políticas orientadas a erradicarlas, especialmente en los países del sur más afectados por la crisis, como consecuencia de la prioridad del objetivo de estabilidad fiscal y los programas de ajuste presupuestario que ha llevado aparejado. La crisis económica mundial ha afectado negativamente a los procesos políticos vinculados a los objetivos de erradicación de la pobreza en la región euromediterránea. La estrategia de crecimiento inteligente, sostenible, e integrador de la UE (Estrategia 2020) no contempla su estrecha interdependencia económica, social y cultural con las regiones del mediterráneo que no pertenecen a la UE, a salvo de las referencias a la cuestión de la energía. Puede resultar paradójico que la integración social y la lucha contra la pobreza a la que aspira la UE se contemple como un objetivo de puertas adentro, aislado de la circunstancia del aumento de los flujos migratorios y sin conexión con la necesidad de políticas de apoyo al desarrollo y la integración social en las regiones mediterráneas menos desarrolladas.

Por otro lado, la crisis afecta directamente a los compromisos de la UE y de los países miembros en relación con los ODM, habiéndose experimentado una ostensible disminución de los programas de ayuda al desarrollo.

LA DIMENSIÓN SOCIAL DE LA ESTRATEGIA 2020 Y EL MEDITERRÁNEO

Así, dentro de sus fronteras, la Unión Europea ha abordado el problema de la pobreza y la exclusión social a través del desarrollo de la Estrategia 2020, el avance en la definición de indicadores estadísticos comunes de aproximación al conocimiento de estos fenómenos así como mediante la fijación de objetivos comunes en el marco del método abierto de coordinación en protección social e inclusión social. Las medidas concretas quedan en el ámbito de las competencias nacionales, estando muy condicionadas por la evolución del entorno macroeconómico y las restricciones del marco presupuestario, especialmente en los últimos años a partir de la adopción del Pacto de Estabilidad. Este proceso ha servido sobre todo para poner en evidencia la persistencia del problema de la desigualdad y el riesgo de pobreza relativa en Europa, incluso en las épocas de bonanza económica, y su agravamiento en los años recientes, especialmente en los países más azotados por la crisis económica.

La creación de uno de los instrumentos más recientes de la Estrategia 2020, la Plataforma europea contra la pobreza, tiene como objetivo garantizar la cohesión social y territorial de tal forma que los beneficios del crecimiento y del empleo sean ampliamente compartidos y las personas que sufren de pobreza y exclusión social puedan vivir dignamente y tomar parte activa en la sociedad. Aunque el Mediterráneo no parece haber estado presente en esta reflexión estratégica sobre el futuro de la UE, es

evidente que algunos de sus objetivos más vinculados a la necesidad de potenciar su dimensión social y a la movilización para la erradicación de la pobreza, son plenamente extensibles a toda la región y merecerían cobrar un mayor impulso en el marco de la Unión por el Mediterráneo.

LA UE Y LOS ODM

Al mismo tiempo, la UE está construyendo su posición respecto a cuál debe ser su contribución al proceso internacional de consecución de los ODM, en la revisión de los mismos que se está llevando a cabo de cara a la elaboración de un nuevo marco global post 2015¹². La Comisión europea realizó en 2012 una consulta pública, de la que se extrajeron algunos puntos de vista comunes sobre las futuras prioridades (Recuadro 1).

El enfoque de la UE enfatiza la responsabilidad de los propios países a la hora de abordar la erradicación de la pobreza reconociendo, no obstante, que algunos países siguen necesitando ayuda al desarrollo y señalando cómo están surgiendo métodos más eficientes y eficaces de invertir la ayuda al desarrollo, según el enfoque adoptado en la Agenda Europea para el Cambio. Destaca en este sentido la cooperación Sur-Sur, en su potencial contribución a configurar los resultados del desarrollo global.

La integración de tantos objetivos que convergen en la meta de la eliminación de la pobreza y el desarrollo sostenible constituye un reto para la coherencia de las políticas de desarrollo, lo que requiere mayores esfuerzos en la movilización y aprovechamiento eficaz de todos los recursos, mayor transparencia sobre su utilización y los avances conseguidos, evitando al mismo tiempo duplicidades.

EL MEDITERRÁNEO EN EL NUEVO PLAN DE ACCIÓN DE LA POLÍTICA EUROPEA DE VECINDAD

En el ámbito de los instrumentos desplegados alrededor de la Unión por el Mediterráneo (cooperación UE-Unión por el Mediterráneo) conviene destacar la reciente revisión de algunos de sus más importantes instrumentos, articulados en torno a la Política Europea de Vecindad. Tras su primera etapa 2007-2013, en esta nueva fase para los años 2014-2020 la ayuda de la Unión se centrará en fomentar entre la UE y los países socios una cooperación política reforzada, una democracia arraigada y sostenible, una integración económica progresiva y el impulso de una asociación reforzada con las sociedades civiles y, en particular, la aplicación de acuerdos de colaboración y cooperación, de acuerdos de asociación o de otros acuerdos existentes y futuros, y de planes de acción acordados conjuntamente o documentos equivalentes. El objetivo del Instrumento Europeo de Vecindad (IEV), como principal instrumento financiero, es “avanzar más

¹² COM (2013) 92 final, Comunicación de la Comisión al Parlamento Europeo, al Consejo, al Comité Económico y Social Europeo y al Comité de las Regiones, Una vida digna para todos: *Acabar con la pobreza y dar al mundo un futuro sostenible*.

hacia un espacio de prosperidad compartida y buena vecindad”. Entre los objetivos de la ayuda de la Unión figura “apoyar un desarrollo inteligente, sostenible e integrados en todos los aspectos; reducir la pobreza, en particular, mediante el desarrollo del sector privado y reducir la exclusión social; el fomento de la creación de capacidades en la ciencia, la educación, y en particular la educación superior, la tecnología, la investigación y la innovación; fomentar la cohesión económica interna, social y territorial; fomentar el desarrollo rural; promover la salud pública y apoyar la protección medioambiental, la acción por el clima y la resiliencia a las catástrofes”¹³.

Como novedad, el nuevo Reglamento se refiere explícitamente a la medición de la consecución de sus objetivos a través de los indicadores pertinentes establecidos por organizaciones internacionales y otros organismos (art.3). La dotación financiera para la ejecución del Reglamento se eleva a 15.432,6 millones de euros. En la concreción de la financiación vinculada a proyectos en el marco de la Unión por el Mediterráneo sería necesario un mayor énfasis en la prevención y erradicación de la pobreza, los factores que se encuentran en su origen y los principales vectores de cohesión social (además del empleo, la educación, la sanidad, la protección social y la igualdad entre hombres y mujeres).

Además de la dotación de suficientes recursos, es necesario que en el Plan de Acción para los Países Asociados Mediterráneos que se desarrolle en el nuevo escenario presupuestario la lucha contra la pobreza y la exclusión social adquiera mayor visibilidad, con el objetivo de contribuir a la creación de un verdadero espacio social euromediterráneo, tal y como ya propuso el Parlamento europeo en el año 2000, avanzando hacia unos objetivos comunes más allá del libre comercio.

A este respecto, cabe reseñar la existencia, los avances ya logrados y necesidad de continuidad de los proyectos llevados a cabo hasta la fecha con un enfoque directamente orientado a afrontar la pobreza, la vulnerabilidad social o la inclusión social, que se unirían a los abordados en otros campos como el empleo, las políticas industriales, las políticas de inmigración, etc., que repercuten indirectamente en el afianzamiento del tejido productivo y social, la inclusión social y la prevención de la pobreza (Anexo 2).

5. CONCLUSIONES

La pobreza es un problema de desarrollo humano

La pobreza es un problema de desarrollo humano que surge como exponente más extremo de un crecimiento desigual a nivel mundial. La complejidad intrínseca del

¹³ Reglamento (UE) n° 232/2014 del Parlamento europeo y del Consejo de 11 de marzo de 2014, por el que se establece un Instrumento Europeo de Vecindad, art.2.d.

estudio de la pobreza y la exclusión social se agudiza a la hora de abordar el fenómeno en el ámbito de los países euromediterráneos, dada la diversidad socioeconómica y cultural inter- e intrarregional así como la ausencia de indicadores comunes para ambas regiones.

En este sentido, sería conveniente trabajar de forma conjunta para establecer indicadores comunes sobre la calidad de vida de la población en toda la región euromediterránea. La elaboración en curso de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS), en el marco del Programa de Desarrollo posterior a 2015 iniciado por Naciones Unidas, constituye una oportunidad para que Euromed presente propuestas dirigidas a lograr avances en este terreno.

Ambas orillas experimentaron un buen ritmo de crecimiento económico hasta el comienzo de la crisis económica que permitió mejorar la calidad de vida de la población en general. A pesar de ello, no lograron rebajar suficientemente el alcance de la pobreza que, con las peculiaridades y características propias de cada región, era elevada.

En la UE, además, desde que diera comienzo la crisis económica, los niveles de pobreza relativa y desigualdad han aumentado, aunque con diferencias notables entre países. Los sistemas de protección social sirvieron de estabilizadores automáticos, especialmente durante los primeros años de crisis, aunque la intensidad y persistencia de aquélla, junto al desarrollo de políticas de ajustes en políticas con alto valor redistributivo, están mostrándose insuficientes para hacer frente al aumento de población en situación de pobreza y exclusión.

En varios países de la ribera sur del Mediterráneo, a las crisis económica, alimentaria y financiera, se añade la preocupación por las repercusiones sociales surgidas a tenor de los acontecimientos políticos de los últimos años, especialmente allí donde se han producido con mayor nivel de conflictividad, lo que puede tener serias consecuencias en las condiciones de vida de la población.

En las dos regiones el riesgo de pobreza se concentra, especialmente, en determinados grupos poblacionales, destacando en ambas, aunque con peculiaridades y características distintas, las mujeres, sobre todo las que tienen familias a cargo, la población joven y la población de mayor edad. Entre estos últimos, el riesgo de pobreza es más elevado entre los trabajadores que todavía no han llegado a la edad de jubilación y permanecen largo tiempo en situación de desempleo. Entre los mayores de 65, el riesgo de pobreza depende de la extensión de los sistemas de pensiones. En los PSM, dichos sistemas siguen dejando fuera a un buen número de trabajadores del sector informal, con amplio peso en la región, especialmente en las zonas rurales, lo que hace necesario abordar, de manera específica, la problemática de las condiciones de vida de las personas de mayor edad en las zonas rurales.

Y es que la pobreza y la desigualdad cuentan con un marcado sesgo en el medio rural en los PSM. La población residente en estas zonas se ha visto excluida en mayor medida del crecimiento económico, al tiempo que concentra peores condiciones de vida, con mayores dificultades de acceso a agua potable, educación, la sanidad o a otros servicios o infraestructuras, como las relacionadas con la sociedad de la información. De ahí que sea necesario emprender políticas dirigidas a combatir las desigualdades territoriales, tratando de compensar las deficiencias existentes en las zonas rurales en lo que a políticas económicas y sociales se refiere.

Los avances realizados en ambas regiones en los últimos años, por tanto, se han mostrado insuficientes y, además, parecen haberse ralentizado en los últimos años, aunque con matices y diferencias por países, lo que aumenta la preocupación por el aumento de los niveles de pobreza y desigualdad y su influencia en el futuro. Surge la necesidad de avanzar en este terreno, hasta ahora sin suficiente presencia en las políticas de cooperación euromediterránea, teniendo en cuenta los importantes retos comunes que deben abordarse.

Afrontar el reto demográfico

Afrontar el reto demográfico desde sus repercusiones en el aumento del riesgo de pobreza y exclusión social, es uno de los principales retos en el ámbito euromediterráneo.

Europa se encuentra inmersa en un avanzado proceso de envejecimiento poblacional, con el desafío que ello implica en términos de pérdida de población potencialmente activa a medio plazo, financiación de sus sistemas de protección social y condiciones de vida en la tercera edad. Respecto a las personas mayores, y en estrecha conexión con su calidad de vida, no se puede olvidar la importancia de promover el envejecimiento activo y saludable de este colectivo que, como es sabido, es especialmente vulnerable a la pobreza y la exclusión social. Esto repercutirá positivamente, además, en otras cuestiones, como el gasto en salud o la imagen social de la tercera edad.

Por el contrario, en los PSM se prevé un importante crecimiento de la población en general y de la población potencialmente activa en particular en las próximas décadas. Esto se está traduciendo ya en una mayor demanda de educación, empleo, vivienda, agua, energía, transporte, etc. de cuya satisfacción dependerá el desarrollo económico, social y político de estos países, cuestión estrechamente relacionada, además, con la evolución de las migraciones. En este sentido cabe recordar que, al igual que ha ocurrido en Europa, el ritmo de la transición demográfica en los PSM dependerá en gran medida de la evolución del estatuto de la mujer. También parece oportuno recordar que en estos países de la orilla sur el aumento de la longevidad también es, y sobre todo será, un reto socioeconómico importante.

Estos retos sociodemográficos aparentemente divergentes ofrecen un amplio campo de posibilidades de interacción entre ambas orillas del Mediterráneo en la perspectiva de fomentar un crecimiento económico inclusivo e integrador en el marco de la cooperación euromediterránea. La gestión coherente y coordinada de los flujos migratorios se sitúa en el centro de la cuestión, por lo que debería estar entre las prioridades de la actuación de Euromed.

Mejorar la educación y la transición al empleo

En las últimas décadas los países del sur del Mediterráneo han hecho grandes progresos en materia de educación, aumentando notablemente el número medio de años dedicados a la formación primaria. No obstante, en algunos países deben proseguir los esfuerzos por erradicar el analfabetismo, especialmente entre la población adulta, y el abandono escolar temprano. Además, deben mejorarse aspectos como la escolarización temprana y el vínculo de los padres con la escuela, pues son factores clave en el éxito escolar.

La educación secundaria mantiene, en cambio, una tasa de participación en los PSM inferior a la registrada en la Unión Europea, siendo esa participación en la enseñanza universitaria todavía más baja. Dado el vínculo de esa etapa formativa con el desarrollo económico y el empleo, es necesario prestarle una mayor atención.

La alta prevalencia del desempleo en la población joven con titulación universitaria y la elevada tasa de abandono escolar temprano en enseñanza secundaria son motivo de preocupación en la Unión Europea y como tal, viene siendo objeto de atención por parte de los estados miembros, así como de los CES.

Es también necesario mejorar en todos los países mediterráneos aspectos como la oferta y la calidad de los estudios medios y superiores, para facilitar la transición al empleo remunerado. Dicha transición, complicada en muchas ocasiones, puede facilitarse mediante fórmulas de intercambio entre las esferas formativa y laboral, como los programas de formación dual, incorporando prácticas en entornos de trabajo, desde el sistema educativo.

El empleo, uno de los principales retos

Siendo una dimensión clave en los procesos de inclusión social, el empleo constituye aún uno de los principales retos socioeconómicos en los países del Mediterráneo.

En los últimos años se han hecho esfuerzos para situar el empleo dentro de la agenda política de la cooperación euromediterránea, pero los resultados de las iniciativas resultan aún insuficientes. Es aún necesario realizar avances serios en el desarrollo de

las políticas de empleo. Deben también emprenderse reformas estructurales para crear un entorno favorable al crecimiento económico sostenible, haciendo posible la creación de empleo.

El interés y la preocupación por parte de los CES de la región euromediterránea se ha puesto de relieve en varias ocasiones, resaltando la importancia de la formación continua como elemento dinamizador de la economía y como instrumento de lucha contra el desempleo. Asimismo, se ha destacado la eficacia de la intermediación a través de organismos públicos ad hoc en la conexión entre la oferta y la demanda de empleo, que podrían jugar un papel importante en los PSM.

Las políticas de creación empleo deben incluir medidas específicas para los colectivos más vulnerables, como, entre otras, talleres de inserción. Podría, además, impulsarse la creación de programas de cooperación entre agencias de empleo y organismos de formación profesional.

Impulsar el emprendimiento

Impulsar el emprendimiento, fundamentalmente a través de empresas de pequeño o mediano tamaño, así como de las diversas formas de la economía social, puede ser otro camino efectivo hacia la salida y prevención de la pobreza. Sin embargo, muchos de los programas actuales de financiación no se ajustan a las necesidades de las empresas que, muchas veces, no pueden acceder a ellos. Es necesario poner el foco en los colectivos que mayores dificultades encuentran para obtener financiación en los PSM, como las empresas lideradas por mujeres, las microempresas y las del entorno rural.

Entre otras medidas concretas, los PSM podrían verse favorecidos con la aplicación de medidas fiscales adecuadas a las PYMES, los partenariados entre las grandes empresas y las de pequeño tamaño o la reducción de los obstáculos administrativos.

Fomentar la modernización de las pequeñas y medianas empresas, (en términos, por ejemplo, de tamaño, formalidad, capital y formación), repercute positivamente en el bienestar de los hogares que viven de su actividad, como también la economía social basada en modelos de desarrollo sostenible. Son necesarios mayores esfuerzos en el asesoramiento, la asistencia técnica y el acceso a las redes de contactos.

La protección social, instrumento clave contra la pobreza

Los sistemas de protección social constituyen elementos clave para afrontar el riesgo de pobreza y promover la inclusión social, reforzando el potencial de crecimiento económico y la cohesión social en los países del euromediterráneo.

La UE cuenta con sistemas desarrollados de protección social—elemento primordial del denominado modelo social europeo—, aun con importantes diferencias nacionales en sus características y enfrentados desde hace unos años a importantes ajustes

presupuestarios. Su función de apoyo a las personas en diferentes situaciones de riesgo social resulta esencial para la prevención de la pobreza, especialmente en los supuestos que, como la vejez o el desempleo, están asociados a la pérdida de ingresos. Los sistemas sanitarios, de protección por desempleo y de pensiones atenúan en la mayoría de los países de la UE el efecto de la disminución de los ingresos en la vida de las personas, contribuyendo a su inclusión social y a mantener su capacidad de trabajar.

A pesar de las reformas sociales emprendidas en la mayoría de los PSM en los últimos años, el desarrollo de sistemas de protección social públicos e institucionalizados admite aún un amplio margen de mejora en términos de alcance y eficacia para dar solución a las situaciones de mayor vulnerabilidad.

También existe un amplio margen de actuación para avanzar en el conocimiento de la situación social en la región euromediterránea mediante la mejora de los sistemas de información y evaluación en torno a una serie de objetivos comunes, que contribuyan a visibilizar el problema de la pobreza y fomentar el intercambio de buenas prácticas para unas redes de protección social más eficaces e innovadoras en el ámbito de la región euromediterránea.

Impulsar a igualdad entre hombres y mujeres

Las políticas de prevención de la pobreza y de inclusión social dirigidas a las mujeres tienen un efecto multiplicador, lo que requiere avanzar en la igualdad entre mujeres y hombres en todos los ámbitos, poniendo un mayor énfasis en la mejora del estatus económico y social de las mujeres.

Impulsar la autonomía de las mujeres y proseguir avanzando en su educación contribuye decisivamente a reducir la pobreza, aumentando los ingresos de los hogares y mejorando los niveles de salud y educación de sus hijos. Sin embargo, la participación laboral de las mujeres sigue siendo baja en muchos países, lo que denota la existencia de importantes barreras que es necesario detectar y erradicar.

La lucha contra la discriminación de las mujeres, especialmente en el acceso al empleo, requiere una política de género implementada desde las primeras etapas de la educación escolar. La diversificación y el desarrollo de los servicios de cuidado de menores constituyen también un objetivo importante para erradicar, en particular, la pobreza de los hogares encabezados por mujeres.

También en este ámbito es necesario mejorar la información. Una mayor desagregación por sexo de las principales variables estadísticas facilitaría la fijación de objetivos concretos vinculados a la erradicación de la pobreza.

Mejorar la gobernanza

El desarrollo social que conduce a la erradicación de la pobreza requiere mejorar la gobernanza, propiciando los derechos económicos y políticos de los ciudadanos, en especial el debate y la participación social. En este contexto, debe impulsarse el papel que pueden desempeñar los agentes sociales en la conformación de sociedades más inclusivas, a través del diálogo y el consenso. Los CES constituyen uno de los marcos más adaptados a este fin.

Persiste la necesidad de profundizar en el diálogo intercultural en la región, haciendo más hincapié en los valores compartidos. Respetando las opciones culturales y religiosas, es necesaria una acción más decidida en la promoción y salvaguarda de los derechos humanos en la región, como sustrato básico para la prevención de la pobreza y la exclusión social.

En este contexto, es importante resaltar que la promoción de la paz es una condición indispensable en la creación de un entorno favorable al desarrollo humano.

No cabe ignorar que el inusitado aumento de personas desplazadas y refugiadas por la existencia de conflictos armados en la región euromediterránea, además de suponer en sí misma una catástrofe humanitaria generadora de pobreza y exclusión social, está ejerciendo una importante presión sobre los servicios, las infraestructuras y el tejido empresarial de los países receptores, aumentando el riesgo de conflictos sociales en las comunidades de acogida.

Incorporar la pobreza en la agenda de las políticas de cooperación regional

Es importante visibilizar más la lucha contra la pobreza y la exclusión social dentro de la agenda de las políticas de cooperación regional, a fin de fomentar la igualdad de oportunidades, restablecer la dignidad, promover la iniciativa y valorizar los activos de las personas, las familias y las comunidades en situación de pobreza o de vulnerabilidad social.

Concretamente, en el ámbito de la cooperación euromediterránea la lucha contra la pobreza y la exclusión social debe adquirir mayor importancia, con el objetivo de contribuir a la creación de un verdadero espacio social en la zona. Si bien ya los primeros programas de trabajo adoptados en el marco de Asociación por el Mediterráneo contemplaban como objetivo explícito la reducción de las tasas de pobreza y el diferencial de prosperidad en la región, la realidad es que no se adoptaron medidas concretas para alcanzar dichos objetivos.

La financiación de la política europea de vecindad, que tiene su propia proyección en los PSM, ha sido recientemente renovada. En este contexto, es necesario un mayor énfasis en la prevención y erradicación de la pobreza, en los factores que se encuentran

en su origen y en los principales vectores de cohesión social a largo plazo. Entre ellos, además del empleo, hay que mencionar la necesidad de responder a los retos demográficos, el papel de la educación, la formación a lo largo de toda la vida, la mejora del acceso a infraestructuras y servicios básicos, la extensión de la protección social, especialmente la atención sanitaria, la reducción de las desigualdades territoriales, así como la igualdad entre hombres y mujeres y la mejora de la gobernanza.

Debe procurarse una mayor coherencia entre las distintas políticas dirigidas a la erradicación de la pobreza en la Unión Europea, teniendo en cuenta el objetivo de crear una zona de prosperidad compartida con los países socios mediterráneos (PSM).

CUADROS Y GRÁFICOS

RECUADRO 1

OBJETIVOS DE DESARROLLO DEL MILENIO: TABLA DE PROGRESO, 2013

Objetivos y metas	África		Asia				Oceanía	América Latina y el Caribe	Cáucaso y Asia Central
	Septentrional	Subsahariana	Oriental	Sudoriental	Meridional	Occidental			
OBJETIVO 1. Erradicar la pobreza extrema y el hambre									
Reducir la pobreza extrema a la mitad	poca pobreza	pobreza muy alta	pobreza moderada	pobreza moderada	pobreza muy alta	poca pobreza	pobreza muy alta	poca pobreza	poca pobreza
Empleo productivo y trabajo decente	déficit alto de empleo decente	déficit muy alto de empleo decente	déficit alto de empleo decente	déficit alto de empleo decente	déficit muy alto de empleo decente	déficit alto de empleo decente	déficit muy alto de empleo decente	déficit moderado de empleo decente	déficit moderado de empleo decente
Reducir el hambre a la mitad	poca hambre	hambre extrema	hambre moderada	hambre moderada	hambre alta	hambre moderada	hambre moderada	hambre moderada	hambre moderada
OBJETIVO 2. Lograr la enseñanza primaria universal									
Escolarización primaria universal	alta matriculación	moderada matriculación	alta matriculación	alta matriculación	alta matriculación	alta matriculación	-	alta matriculación	alta matriculación
OBJETIVO 3. Promover la igualdad de género y el empoderamiento de la mujer									
Equidad en la matriculación de niñas en la escuela primaria	cercano a la paridad	cercano a la paridad	cercano a la paridad	paridad	paridad	cercano a la paridad	cercano a la paridad	paridad	paridad
Proporción de mujeres en el empleo remunerado no agrícola	baja proporción	proporción media	alta proporción	proporción media	baja proporción	baja proporción	proporción media	alta proporción	alta proporción
Representación femenina en los parlamentos nacionales	baja representación	moderada representación	moderada representación	baja representación	baja representación	baja representación	muy baja representación	moderada representación	baja representación
OBJETIVO 4. Reducir la mortalidad infantil									
Reducir en dos tercios la tasa de mortalidad en menores de 5 años	baja mortalidad	alta mortalidad	baja mortalidad	baja mortalidad	moderada mortalidad	baja mortalidad	moderada mortalidad	baja mortalidad	moderada mortalidad
OBJETIVO 5. Mejorar la salud materna									
Reducir en tres cuartas partes la mortalidad materna	baja mortalidad	mortalidad muy alta	baja mortalidad	mortalidad moderada	mortalidad alta	baja mortalidad	alta mortalidad	baja mortalidad	baja mortalidad
Acceso a la atención de la salud reproductiva	acceso moderado	poco acceso	mucho acceso	acceso moderado	acceso moderado	acceso moderado	poco acceso	mucho acceso	acceso moderado
OBJETIVO 6. Combatir el VIH/SIDA, el paludismo y otras enfermedades									
Detener y revertir la propagación del VIH/SIDA	baja prevalencia	alta prevalencia	baja prevalencia	baja prevalencia	baja prevalencia	baja prevalencia	baja prevalencia	baja prevalencia	prevalencia media
Detener y revertir la propagación de la tuberculosis	baja mortalidad	mortalidad moderada	baja mortalidad	mortalidad moderada	mortalidad moderada	baja mortalidad	alta mortalidad	baja mortalidad	mortalidad moderada
OBJETIVO 7. Garantizar la sostenibilidad del medio ambiente									
Reducir a la mitad la proporción de la población sin fuentes mejoradas de agua potable	alta cobertura	baja cobertura	alta cobertura	cobertura moderada	alta cobertura	alta cobertura	baja cobertura	alta cobertura	cobertura moderada
Reducir a la mitad la proporción de la población sin servicios de saneamiento	alta cobertura	cobertura muy baja	baja cobertura	baja cobertura	cobertura muy baja	cobertura moderada	cobertura muy baja	cobertura moderada	alta cobertura
Mejorar la vida de los habitantes de tugurios	moderada proporción de habitantes de tugurios	muy alta proporción de habitantes de tugurios	moderada proporción de habitantes de tugurios	alta proporción de habitantes de tugurios	alta proporción de habitantes de tugurios	moderada proporción de habitantes de tugurios	moderada proporción de habitantes de tugurios	moderada proporción de habitantes de tugurios	-
OBJETIVO 8. Fomentar una alianza mundial para el desarrollo									
Usuarios de internet	alto uso	uso moderado	alto uso	alto uso	uso moderado	alto uso	bajo uso	alto uso	alto uso

La meta ya se ha alcanzado o se alcanzará en 2015
El progreso es insuficiente para alcanzar la meta si continúan las tendencias actuales
Progreso estancado o deterioro
Datos no disponibles o insuficientes

Fuente: Naciones Unidas.

PRINCIPALES INDICADORES DE POBREZA Y DESIGUALDAD

NACIONES UNIDAS

Pobreza extrema: Proporción de la población con ingresos inferiores a 1,25 dólares al día (PPA 2005), aunque en ocasiones también se utiliza como umbral de pobreza los ingresos inferiores a 2 dólares al día.

Coefficiente de brecha de pobreza: es un porcentaje sobre la línea de pobreza (el estándar 1,25 dólares, o bien la línea de pobreza nacional) que representa la proporción media de ese ingreso que falta para llegar al ingreso mínimo entre la población. Es decir, un coeficiente del 50 por 100 quiere decir que, de media, la población está un 50 por 100 por debajo del ingreso mínimo (ingresos de 0,625 dólares /día).

Proporción del consumo nacional que corresponde al **quintil más pobre de la población**. Indicador de desigualdad, expresado en porcentaje (entre 0 y 20). Cuanto más se acerque a 0, mayor es la desigualdad, si bien solo compara dicho quintil con el resto de la población: no analiza la distribución interna de riqueza dentro del mismo ni la distribución entre los demás estratos.

PNUD

Índice de Desarrollo Humano (IDH) que agrega tres subdimensiones: esperanza de vida, educación e ingresos.

IDH ajustado por desigualdad: ajusta el anterior teniendo en cuenta la distribución entre la población de las anteriores dimensiones. Sería el indicador de desarrollo humano más ajustado, pues tiene en cuenta la desigualdad, siendo el anterior un indicador del potencial que se podría alcanzar si no hubiera desigualdad.

Pobreza Multidimensional. Evalúa 10 indicadores para el conjunto de los hogares, agrupados en tres dimensiones: salud (malnutrición, mortalidad infantil), educación (años de escolarización, niños no escolarizados) y privación material (acceso a 6 bienes o servicios básicos). El umbral es 33 por 100 (la población con ese umbral es considerada multidimensionalmente pobre). La población que puntúa más de 50 por 100 se considera que está afectada por una pobreza multidimensional severa. Este indicador no está disponible para los países desarrollados.

UNIÓN EUROPEA

Indicador **AROEPE:** Personas que se encuentra en alguna y/o algunas de las siguientes situaciones:

(a) Riesgo de pobreza: porcentaje de personas que están por debajo del umbral de pobreza, fijado en el 60 por 100 de la mediana de los ingresos anuales por unidad de consumo de las personas (después de las transferencias sociales y sin imputar la vivienda). El valor del umbral de pobreza en España en 2010 era de 7.818€ (7.980 en 2009). Una persona se clasifica en el grupo de la población pobre si sus ingresos por unidad de consumo son inferiores a esa cifra. Dado que es una medida relativa, en función de la renta mediana del país, el umbral de pobreza varía de un país a otro. Por ejemplo, en 2010 el umbral de pobreza en Dinamarca era 15.400€, en Finlandia y Suecia alrededor de 12.500€, mientras que en Rumania era 1.200€, en Polonia 2.643 € y en Portugal 5.207€.

(b) Hogares con muy baja intensidad de trabajo: personas menores de cincuenta y nueve años que viven en hogares cuyos miembros adultos trabajaron menos del 20 por 100 de su potencial laboral total durante el año anterior. Este indicador vendría a reflejar, por ejemplo, los hogares en los que todos sus miembros están en paro, o están subempleados (trabajan menos horas que la jornada habitual), o tienen contratos temporales con altos niveles de rotación, o una combinación de estas situaciones.

(c) Privación material severa: porcentaje de personas que viven con escasez de recursos al no tener acceso a, al menos, 4 de los siguientes 9 ítems: gastos imprevistos, una semana de vacaciones fuera de casa, pago de la hipoteca o las facturas de luz, agua, gas, etc., una comida de carne, pollo, pescado o proteína equivalente, al menos cada dos días, mantener la vivienda a una temperatura adecuada los meses de invierno, lavadora, TV en color, teléfono y coche.

Fuente de datos: Eurostat, *Income, Social Inclusion and Living Conditions Survey*.

INDICADOR INTERNACIONAL DE DESIGUALDAD

Coefficiente de Gini: representa, en porcentaje, la desigualdad en la distribución de los ingresos, donde 100 representa la máxima desigualdad y 0 la máxima igualdad.

Fuente: Elaboración propia.

CUADRO 1

INDICADORES DE BIENESTAR E INCLUSIÓN SOCIAL

	Índice de Desarrollo Humano, ajustado por la igualdad	Índice de desigualdad de género	Índice de salud (IDH)		Proporción en escaños en el parlamento: relación mujer/hombre.		Encuesta Gallup: confianza en los demás (% de respuestas positivas)	Emisiones per cápita de dióxido de carbono (toneladas)
	2012	2012	2012	2006	2012	2008	2011	2008
PSM	0,561	0,407	0,860	0,840	0,14	0,11	17,9	3,1
Argelia	..	0,391	0,842	0,819	0,08	0,07	16	3,2
Egipto	0,503	0,59	0,843	0,819	0,01	0,04	22	2,7
Israel	0,790	0,144	0,976	0,952	0,25	0,17	26	5,2
Jordania	0,568	0,482	0,844	0,832	0,13	0,09	9	3,7
Libano	0,575	0,433	0,833	0,815	0,03	0,05	7	4,1
Marruecos	0,415	0,444	0,827	0,800	0,12	0,07	58	1,5
A. Palestina	0,836	0,819	9	0,5
Siria	0,515	0,551	0,883	0,869	0,14	0,14	9	3,6
Túnez	..	0,261	0,863	0,846	0,37	0,25	15	2,4
Turquía	0,560	0,366	0,855	0,828	0,17	0,10	8	4
UE	0,787	0,140	0,923	0,904	0,35	0,32	26,9	8,2
Alemania	0,856	0,075	0,955	0,939	0,48	0,45	31	9,6
Austria	0,837	0,102	0,962	0,944	0,40	0,36	29	8,1
Bélgica	0,825	0,098	0,947	0,935	0,64	0,57	30	9,8
Bulgaria	0,704	0,219	0,845	0,829	0,26	0,28	20	6,6
Chipre	0,751	0,134	0,943	0,927	0,12	0,17	11	7,9
Croacia	0,683	0,179	0,896	0,878	0,31	0,26	16	5,3
Dinamarca	0,845	0,057	0,93	0,914	0,64	0,61	60	8,4
Eslovaquia	0,788	0,171	0,878	0,859	0,19	0,24	21	6,9
Eslovenia	0,840	0,08	0,938	0,916	0,30	0,11	15	8,5
España	0,796	0,103	0,972	0,95	0,54	0,51	22	7,2
Estonia	0,770	0,158	0,868	0,838	0,25	0,26	33	13,6
Finlandia	0,839	0,075	0,949	0,931	0,74	0,71	58	10,6
Francia	0,812	0,083	0,973	0,955	0,25	0,24	20	5,9
Grecia	0,760	0,136	0,947	0,937	0,23	0,17	16	8,7
Holanda	0,857	0,045	0,96	0,942	0,64	0,64	46	10,6
Hungría	0,769	0,256	0,862	0,842	0,10	0,13	13	5,4
Irlanda	0,850	0,121	0,958	0,932	0,24	0,18	30	9,9
Italia	0,776	0,094	0,977	0,963	0,26	0,25	20	7,4
Letonia	0,726	0,216	0,846	0,82	0,30	0,25	13	3,3
Lituania	0,727	0,157	0,829	0,813	0,24	0,22	25	4,5
Luxemburgo	0,813	0,149	0,948	0,931	0,33	0,30	26	21,5
Malta	0,778	0,236	0,944	0,923	0,10	0,10	16	6,2
Polonia	0,740	0,14	0,888	0,872	0,28	0,22	25	8,3
Portugal	0,729	0,114	0,942	0,919	0,40	0,40	27	5,3
Rumania	0,687	0,327	0,855	0,831	0,11	0,11	15	4,4
Reino Unido	0,802	0,205	0,951	0,934	0,28	0,24	35	8,5
R. Checa	0,826	0,122	0,912	0,893	0,27	0,19	24	11,2
Suecia	0,859	0,055	0,971	0,956	0,81	0,89	55	5,3

Fuente: PNUD.

CUADRO 2

INDICADORES DE SALUD

	Incidencia de tuberculosis (por cada 100.000 personas)	Tasa de mortalidad materna (estimado mediante modelo, por cada 100.000 nacidos vivos)	Gasto en salud, total (% del PIB)	Gasto en salud, sector público (% del gasto total en salud)
	2012	2013	2012	2012
UE-27	17,8	8	8,6	72,0
Alemania	5,6	7	11,3	76,3
Australia	6,5	6	9,1	66,9
Bélgica	9,7	6	10,8	75,9
Bulgaria	32,0	5	7,4	56,3
Chipre	5,4	10	7,3	43,1
Dinamarca	7,4	5	11,2	85,5
Eslovaquia	6,8	7	7,8	70,5
Eslovenia	7,5	7	8,8	73,3
España	14,0	4	9,6	73,6
Estonia	23,0	11	5,9	79,9
Finlandia	5,5	4	9,1	75,4
Francia	8,2	12	11,7	76,9
Grecia	4,5	5	9,3	67,5
Hungría	18,0	14	7,8	63,6
Irlanda	8,6	9	8,1	64,4
Italia	6,7	4	9,2	78,2
Letonia	53,0	13	6,0	56,7
Lituania	66,0	11	6,7	70,8
Luxemburgo	6,5	11	6,9	84,5
Malta	11,0	9	9,1	65,6
Países Bajos	6,3	6	12,4	79,8
Polonia	21,0	3	6,7	70,1
Portugal	26,0	8	9,4	62,6
Reino Unido	15,0	8	9,4	82,5
República Checa	5,3	5	7,7	84,8
Rumania	94,0	33	5,1	77,7
Suecia	7,2	4	9,6	81,7
PSM	31,7	48,4	6,5	55,4
Argelia	89,0	89	5,2	84,1
Egipto	17,0	45	5,0	39,0
Israel	7,6	2	7,5	61,7
Jordania	5,8	50	9,8	63,1
Libano	16,0	16	7,6	37,9
Marruecos	103,0	120	6,4	33,5
Palestina	7,6	47
Siria	18,0	49	3,4	46,1
Túnez	31,0	46	7,0	59,0
Turquía	22,0	20	6,3	73,9

Fuente: World Bank, *World Development Indicators*.

CUADRO 3

NIVELES DE POBREZA Y EXCLUSIÓN SOCIAL EN LA UE (*)

Países UE	Indicadores subyacentes de pobreza						Indicador agregado AROPE		Nivel de desigualdad	
	(a) Riesgo de pobreza monetaria		(b) Personas en hogares con baja intensidad de trabajo		(c) Privación material severa		(d) Riesgo pobreza y exclusión		Coeficiente de Gini	
	2007	2012	2007	2012	2007	2012	2007	2012	2007	2012
UE 28	..	17,0	..	17,0	..	9,9	..	24,8	..	30,6
UE 27	16,7	16,9	9,7	16,9	9,1	9,9	24,4	24,8	30,6	30,6
Bélgica	15,2	14,9	13,8	14,9	5,7	6,5	21,6	21,6	26,3	26,6
Bulgaria	22,1	21,2	15,9	21,2	57,6	44,1	60,7	49,3	35,3	33,6
República Checa	9,6	9,6	8,7	9,6	7,4	6,6	15,8	15,4	25,3	24,9
Dinamarca	11,7	13,1	9,9	13,1	3,3	2,8	16,8	19,0	25,2	28,1
Alemania	15,2	16,1	11,5	16,1	4,8	4,9	20,6	19,6	30,4	28,3
Estonia	19,4	17,6	6,2	17,6	5,6	9,4	22,0	23,4	33,4	32,5
Irlanda	17,2	..	14,3	-	4,5	..	23,1	..	31,3	29,9
Grecia	20,3	23,1	8,0	23,1	11,5	19,5	28,3	34,6	34,3	34,3
España	19,7	22,2	6,8	22,2	3,5	5,8	23,3	28,2	31,9	35,0
Francia	13,1	14,1	9,6	14,1	4,7	5,3	19,0	19,1	26,6	30,5
Croacia	18,0	20,5	-	20,5	..	15,4	..	32,3	29,0	30,5
Italia	19,8	19,4	10,0	19,4	6,8	14,5	26,0	29,9	32,2	31,9
Chipre	15,5	14,7	3,7	14,7	13,3	15,0	25,2	27,1	29,8	31,0
Letonia	21,2	19,2	6,1	19,2	24,0	25,6	35,1	36,2	35,4	35,7
Lituania	19,2	18,6	6,4	18,6	16,6	19,8	28,7	32,5	33,8	32,0
Luxemburgo	13,5	15,1	5,0	15,1	0,8	1,3	15,9	18,4	27,4	28,0
Hungría	12,3	14,0	11,3	14,0	19,9	25,7	29,4	32,4	25,6	26,9
Malta	14,8	15,0	9,2	15,0	4,2	8,0	19,4	22,2	26,3	27,1
Países Bajos	10,2	10,1	9,5	10,1	1,7	2,3	15,7	15,0	27,6	25,4
Austria	12,0	14,4	8,1	14,4	3,3	4,0	16,7	18,5	26,2	27,6
Polonia	17,2	17,1	10,0	17,1	22,3	13,5	34,4	26,7	32,2	30,9
Portugal	18,1	17,9	7,3	17,9	9,6	8,6	25,0	25,3	36,8	34,5
Rumania	24,8	22,6	8,4	22,6	36,5	29,9	45,9	41,7	37,8	33,2
Eslovenia	11,5	13,5	7,3	13,5	5,1	6,6	17,1	19,6	23,2	23,7
Eslovaquia	10,5	13,2	6,5	13,2	13,7	10,5	21,3	20,5	24,5	25,3
Finlandia	13,0	13,2	8,6	13,2	3,6	2,9	17,4	17,2	26,2	25,9
Suecia	10,5	14,3	5,9	14,3	2,2	1,3	13,9	18,2	23,4	24,8
Reino Unido	18,7	16,2	10,4	16,2	4,2	7,8	22,6	24,1	32,6	32,8

(*): Para definición del indicador agregado AROPE (así como de los indicadores subyacentes) y del coeficiente de Gini, véase Recuadro 2.

Fuente: Eurostat, Income, Social Inclusion and Living Conditions Survey.

CUADRO 4

RIESGO DE POBREZA Y EXCLUSIÓN EN LA UE-27, POR DISTINTAS VARIABLES

	UE 27	
	2007	2012
TOTAL	24,4	24,8
Tipo de hogar		
2 adultos < de 65 años	18,7	19,6
Sin hijos a cargo	23,2	23,4
Con hijos a cargo	24,3	26,3
Unifamiliar con hijos a cargo	50,4	50,8
1 adulto > 65 años	33,2	27,4
Nacionalidad		
UE 27	24,4	27,6
No UE 27	40,9	44,5
Situación laboral más frecuente		
Empleo	12,6	13,6
Desempleo	64,5	66,9
Jubilación	24,4	20,2
Inactividad	41,1	43,8
Edad y Sexo		
< 18		
Mujeres	26,6	28,4
Hombres	26,4	27,8
18 a 24		
Mujeres	29,9	32,5
Hombres	26,8	30,6
25 a 54		
Mujeres	21,8	24,5
Hombres	20,2	23,3
55-64		
Mujeres	31,3	28,3
Hombres	23,7	23,8
> 65 años		
Mujeres	27,3	21,5
Hombres	20,5	16,2

Fuente: Eurostat, *Income, Social Inclusion and Living Conditions Survey*.

CUADRO 5

RIESGO DE POBREZA EN HOGARES CON HIJOS DEPENDIENTES

(Por intensidad de trabajo en los hogares)

	Intensidad del trabajo en el hogar	2012
UE-27	Muy alta (85% - 100%)	7,3
	Alta (55% - 85%)	12,2
	Media (45% - 55%)	28,2
	Baja (20% - 45%)	52,3
	Muy baja (0% - 20%)	75,3

Fuente: Eurostat, *Income, Social Inclusion and Living Conditions Survey*.

CUADRO 6

INDICADORES DE POBREZA Y DESIGUALDAD EN LOS PSM^(*)

	% de la población que vive < de 2 dólares diarios (PPA)	Ingresos/consumo del quintil más pobre de la población como porcentaje de los del quintil más rico	Índice de Gini (0-100)	Indicador de Pobreza multidimensional (PNUD)
	2007-2008	2007-2008	2007-2008	2012
Argelia
Egipto	15,43	34,8	30,77	0,024
Israel
Jordania	2,11	29,5	33,82	0,008
Líbano
Marruecos	14,03	19,6	40,88	0,048
A. Palestina	2,52	21,6	38,65	..
Siria	0,021
Túnez	0,010
Turquía	4,16	19,4	38,95	0,028

(*): Para definición de los indicadores, véase Recuadro 2.

Fuente: Banco Mundial y PNUD.

CUADRO 7

INDICADORES DEMOGRÁFICOS BÁSICOS, 2012.

Países	Población total	Población urbana	Población rural	Estructura por edad de la población			Tasa de fecundidad	Esperanza de vida al nacer	Tasa de natalidad	Tasa de mortalidad	Crecimiento de la población	Crecimiento de la población urbana	Crecimiento de la población rural	Migración neta
	(millones)	(millones)	(millones)	0-14 años	15-64 años	65+ años	(nacimientos por mujer)	(años)	(nacimientos por mil hab.)	(defunciones por mil hab.)	(% anual)	(% anual)	(% anual)	(miles)
				(% del total)	(% del total)	(% del total)								
UE-27	501,3	372,4	128,9	15,8	67,4	16,9	1,6	79,2	10,5	10,1	0,01	0,26	-0,91	173
Alemania	80,4	59,6	20,9	13,2	65,7	21,1	1,4	80,9	8,4	10,8	-1,69	-1,52	-2,19	550
Austria	8,4	5,7	2,7	14,5	67,2	18,3	1,4	80,9	9,4	9,4	0,28	0,60	-0,38	150
Bélgica	11,1	10,9	0,3	16,9	65,5	17,6	1,8	80,4	11,4	9,8	0,73	0,76	-0,45	150
Bulgaria	7,3	5,4	1,9	13,5	67,6	18,9	1,5	74,3	9,5	15,0	-0,58	0,18	-2,67	-50
Chipre	1,1	0,8	0,3	17,2	70,8	12,0	1,5	79,6	11,5	6,9	1,11	1,39	0,44	35
Dinamarca	5,6	4,9	0,7	17,7	64,9	17,5	1,7	80,1	10,4	9,4	0,38	0,53	-0,67	75
Eslovaquia	5,4	3,0	2,4	15,0	72,3	12,7	1,3	76,1	10,3	9,7	0,17	0,07	0,29	15
Eslovenia	2,1	1,0	1,0	14,2	68,8	17,1	1,6	80,1	10,7	9,4	0,21	0,15	0,27	22
España	46,8	36,3	10,5	15,2	67,3	17,5	1,3	82,4	9,7	8,6	0,04	0,23	-0,60	600
Estonia	1,3	0,9	0,4	15,7	66,5	17,8	1,6	76,4	10,6	11,6	-0,42	-0,34	-0,61	0
Finlandia	5,4	4,5	0,9	16,4	65,3	18,3	1,8	80,6	11,0	9,6	0,48	0,63	-0,32	50
Francia	65,7	56,7	9,0	18,3	64,3	17,5	2,0	82,6	12,6	8,7	0,50	1,09	-3,18	650
Grecia	11,1	6,8	4,2	14,6	66,0	19,4	1,3	80,6	9,0	10,5	-0,27	0,12	-0,91	50
Hungría	9,9	6,9	3,0	14,6	68,3	17,0	1,3	75,1	9,1	13,0	-0,52	0,16	-2,07	75
Irlanda	4,6	2,9	1,7	21,5	66,7	11,8	2,0	80,9	15,7	6,3	0,22	0,71	-0,60	50
Italia	59,5	40,8	18,7	14,0	65,1	20,8	1,4	82,9	9,0	10,3	-1,97	-1,71	-2,54	900
Letonia	2,0	1,4	0,7	14,6	66,9	18,5	1,4	73,8	9,8	14,3	-1,24	-1,24	-1,23	-10
Lituania	3,0	2,0	1,0	15,1	69,3	15,6	1,6	73,9	10,2	13,7	-1,34	-1,17	-1,69	-28
Luxemburgo	0,5	0,5	0,1	17,5	68,5	14,1	1,6	81,4	11,3	7,3	2,40	2,67	0,83	26
Malta	0,4	0,4	0,0	15,0	69,4	15,6	1,4	80,8	9,8	8,1	0,76	0,92	-2,22	5
Países Bajos	16,8	14,0	2,8	17,2	66,4	16,5	1,7	81,1	10,5	8,4	0,37	0,83	-1,94	50
Polonia	38,5	23,4	15,1	14,9	71,0	14,1	1,3	76,8	10,0	10,0	0,00	-0,08	0,13	-38
Portugal	10,5	6,5	4,0	14,9	66,6	18,5	1,3	80,4	8,5	10,2	-0,41	0,47	-1,79	100
Reino Unido	63,6	50,7	12,9	17,5	65,3	17,2	1,9	81,5	12,8	8,9	0,56	0,72	-0,07	900
República Checa	10,5	7,7	2,8	14,6	69,2	16,2	1,5	78,1	10,3	10,3	0,14	0,11	0,22	200
Rumania	20,1	10,6	9,5	15,1	70,0	15,0	1,5	74,6	10,0	12,7	-0,35	-0,30	-0,41	-45
Suecia	9,5	8,1	1,4	16,7	64,4	18,9	1,9	81,7	11,9	9,7	0,74	0,92	-0,28	200
PSM	281,6	175,0	106,6	29,5	64,6	5,9	2,8	74,5	22,4	5,1	1,72	2,24	0,42	-112
Argelia	38,5	28,4	10,1	27,4	67,9	4,7	2,8	70,9	24,6	5,9	1,89	3,03	-1,26	-50
Egipto	80,7	35,3	45,4	31,3	63,1	5,7	2,8	70,9	23,5	6,5	1,66	2,04	1,37	-216
Israel	7,9	7,3	0,6	27,5	61,9	10,5	3,0	81,7	21,6	5,3	1,85	1,91	1,10	-76
Jordania	6,3	5,2	1,1	34,1	62,4	3,5	3,3	73,8	27,7	3,7	2,19	2,48	0,80	400
Libano	4,4	3,9	0,6	21,6	69,8	8,6	1,5	79,9	13,2	4,4	0,96	1,08	0,08	500
Marruecos	32,5	18,7	13,9	27,9	67,2	5,0	2,7	70,6	22,6	6,3	1,43	2,07	0,58	-450
Palestina	4,0	3,0	1,0	40,7	56,4	2,9	4,1	73,0	30,7	3,5	3,01	3,30	2,15	-44
Siria	22,4	12,6	9,8	35,4	60,7	3,9	3,0	74,7	24,4	3,8	1,97	2,68	1,07	-1500
Túnez	10,8	7,2	3,6	23,2	69,7	7,1	2,2	75,1	19,0	6,1	0,97	1,29	0,32	-33
Turquía	74,0	53,5	20,5	26,0	66,7	7,3	2,1	74,9	17,1	5,7	1,28	2,56	-2,00	350

Fuente: World Bank, *World Development Indicators*.

CUADRO 8

INDICADORES DE ACCESO A ALGUNOS SERVICIOS BÁSICOS

	Porcentaje de la población que usa fuentes mejoradas de agua potable (2011)	Porcentaje de la población que usa infraestructuras de saneamiento mejoradas (2011)	Subscripciones de telefonía móvil por 100 habitantes (2012)	Subscripciones de telefonía fija por 100 habitantes (2012)	Usuarios de internet por 100 habitantes (2012)
EU-28					
Alemania	100	100	131,3	61,8	84,0
Austria	100	100	161,2	39,7	81,0
Bélgica	100	100	119,4	42,9	82,0
Bulgaria	99	100	145,7	30,5	55,2
Chipre	100	100	98,4	33,1	61,0
Croacia	99	98	113,3	37,4	63,0
Dinamarca	100	100	118,0	43,5	93,0
Eslovaquia	100	100	111,2	17,8	80,0
Eslovenia	100	100	110,1	40,4	70,0
España	100	100	108,3	41,1	72,0
Estonia	99	100	154,6	33,5	79,0
Finlandia	100	100	172,5	16,5	91,0
Francia	100	100	98,1	61,9	83,0
Grecia	100	99	116,9	47,8	56,0
Hungría	100	100	116,4	29,8	72,0
Irlanda	100	99	107,1	43,8	79,0
Italia	100	..	159,5	35,5	58,0
Letonia	98	..	103,4	22,4	74,0
Lituania	151,8	20,3	68,0
Luxemburgo	100	100	145,5	51,0	92,0
Malta	100	100	128,7	54,8	70,0
Holanda	100	100	117,5	42,4	93,0
Polonia	132,7	16,0	65,0
Portugal	100	100	115,1	42,6	64,0
Reino Unido	100	100	130,8	52,6	87,0
R. Checa	100	100	122,8	19,9	75,0
Rumanía	106,1	21,9	50,0
Suecia	100	100	122,6	45,5	94,0
PSM					
Argelia	84	95	103,3	8,8	15,2
Egipto	99	95	115,3	10,2	44,1
Israel	100	100	119,9	46,7	73,4
Jordania	96	98	139,1	6,7	41,0
Líbano	100	..	93,2	20,5	61,3
Marruecos	82	70	119,7	10,1	55,0
A. Palestina	82	94	71,2	9,5	
Siria	90	95	61,2	21,0	24,3
Túnez	96	90	120,0	10,3	41,4
Turquía	100	91	90,8	18,6	45,1

Fuente: Naciones Unidas.

CUADRO 9

TASAS DE ACTIVIDAD Y EMPLEO, 2011

Países	Tasa de actividad, 15-24 años			Tasa de actividad, general			Tasa de empleo, 15-24 años			Tasa de empleo, general		
	Mujeres	Hombres	Total	Mujeres	Hombres	Total	Mujeres	Hombres	Total	Mujeres	Hombres	Total
PSM	17,6	44,6	31,4	25,9	73,9	49,9	12,6	34,6	23,8	20,4	62,7	41,5
Argelia	8,9	46,3	28,0	16,0	75,6	46,2	5,6	36,5	21,3	11,7	63,6	37,8
Egipto	20,0	47,5	34,0	25,5	78,3	52,0	7,6	35,8	21,9	17,4	68,9	43,0
Israel	33,9	29,0	31,4	61,3	68,6	65,0	30,0	25,5	27,7	49,6	58,8	54,1
Jordania	11,3	42,0	27,2	16,6	69,5	43,9	5,9	30,8	18,7	12,0	58,9	36,2
Libano	17,6	40,6	29,3	25,0	75,4	49,3	13,5	30,6	22,2	20,3	64,6	41,6
Marruecos	18,9	52,6	35,8	26,7	78,3	51,7	15,7	43,2	29,4	23,8	68,1	45,2
Palestina	8,4	41,6	25,4	15,7	68,6	42,5	5,4	28,7	17,3	12,6	51,7	32,4
Siria	9,2	49,0	29,9	13,9	74,7	44,5	5,4	41,5	24,2	10,2	67,3	38,9
Túnez	21,8	43,8	33,0	27,7	74,4	51,0	15,1	28,8	22,0	21,2	60,0	40,5
Turquía	26,4	53,3	40,1	30,3	75,5	52,9	21,4	44,9	33,3	25,3	65,4	45,1
UE-27	38,6	44,6	41,7	65,0	77,2	71,1	30,3	34,6	32,5	46,4	59,2	52,7
Alemania	49,2	55,3	52,3	71,0	82,6	76,9	45,3	50,2	47,8	50,0	62,4	56,0
Austria	54,1	63,5	58,9	69,4	80,7	75,1	49,4	58,5	54,0	51,7	64,7	58,0
Bélgica	29,8	35,6	32,7	62,1	73,6	67,9	23,7	28,6	26,2	44,1	56,4	50,1
Bulgaria	26,9	36,4	31,8	63,0	72,0	67,5	20,3	26,6	23,5	43,5	53,3	48,2
Chipre	40,0	40,5	40,3	66,8	78,9	73,1	31,3	31,1	31,2	52,7	66,0	59,5
Croacia	30,9	42,5	36,8	59,1	70,2	64,6	19,6	27,4	23,6	39,6	52,1	45,5
Dinamarca	67,3	67,8	67,6	76,0	82,7	79,4	58,7	57,2	57,9	55,7	63,5	59,5
Eslovaquia	26,3	36,9	31,7	61,7	76,4	69,1	17,3	24,5	21,0	44,1	59,2	51,4
Eslovenia	35,4	43,5	39,5	67,4	75,2	71,4	29,6	37,0	33,4	49,1	59,5	54,2
España	40,8	46,2	43,5	66,3	81,1	73,8	22,3	23,6	23,0	39,8	53,2	46,4
Estonia	36,0	44,5	40,3	71,6	77,8	74,6	28,6	33,9	31,3	50,6	58,5	54,2
Finlandia	50,2	52,0	51,1	72,7	76,8	74,8	41,0	40,6	40,8	51,9	58,9	55,3
Francia	36,4	44,0	40,3	66,4	75,1	70,7	27,4	34,4	31,0	46,0	56,0	50,8
Grecia	27,8	34,5	31,3	58,3	79,1	68,9	13,7	21,4	17,7	35,4	55,5	45,3
Hungría	22,3	28,3	25,3	56,7	68,5	62,5	16,9	20,6	18,8	39,3	51,8	45,1
Irlanda	41,9	45,1	43,5	62,0	77,2	69,7	32,1	29,3	30,7	47,1	56,4	51,8
Italia	23,6	33,3	28,5	51,3	73,8	62,7	16,1	24,5	20,4	34,2	55,2	44,4
Letonia	39,9	45,7	42,9	71,8	77,2	74,4	27,8	32,0	30,0	47,7	55,3	51,2
Lituania	27,4	34,1	30,8	69,3	73,1	71,2	19,1	22,3	20,7	46,8	52,8	49,6
Luxemburgo	23,2	27,6	25,4	60,4	75,5	68,1	19,2	24,1	21,7	46,3	62,6	54,4
Malta	49,1	55,1	52,2	43,2	78,0	60,8	42,3	47,6	45,0	32,7	63,2	47,8
Países Bajos	69,6	68,9	69,3	72,9	84,0	78,5	64,2	63,8	64,0	55,6	68,2	61,8
Polonia	30,6	40,1	35,4	58,9	72,6	65,7	21,7	30,6	26,3	43,2	58,4	50,5
Portugal	35,1	39,0	37,1	70,2	78,5	74,3	24,0	27,8	25,9	48,8	59,7	54,0
Reino Unido	56,9	61,0	59,0	69,6	81,3	75,5	46,3	46,4	46,4	51,8	62,1	56,8
República Checa	25,2	35,9	30,7	61,6	78,5	70,2	20,6	29,3	25,1	45,6	64,2	54,7
Rumanía	26,4	36,5	31,5	56,5	72,1	64,3	20,2	27,9	24,2	45,4	59,6	52,3
Suecia	51,8	52,5	52,2	77,0	82,4	79,7	40,3	40,0	40,2	55,0	62,8	58,9

Fuente: Banco Mundial, *World Development Indicators*.

CUADRO 10

TASAS DE DESEMPLEO JUVENIL, GENERAL Y POR NIVEL EDUCATIVO*

Países	Tasa de desempleo, 15-24 años ^a			Tasa de desempleo, general ^a			Tasa de desempleo por nivel educativo ^b			
	Mujeres	Hombres	Total	Mujeres	Hombres	Total	Primaria ^c		Secundaria ^d	Terciaria ^e
							Preprimaria	Primaria		
PSM	33,4	24,9	25,2	18,5	9,9	11,8	10,4	15,7	13,0	15,8
Argelia	46,3	42,8	31,1	20,0	10,0	11,4	7,6	10,7	8,9	20,3
Egipto	47,9	17,2	24,8	22,9	5,2	9,4	2,2	..	12,8	18,9
Israel	12,9	14,5	13,7	6,5	6,8	6,6	12,2	11,1	8,0	4,4
Jordania	45,9	22,6	27,0	24,1	10,3	12,9
Libano	21,5	22,3	22,1	10,1	8,6	9,0
Marruecos	19,4	22,8	21,9	10,5	9,8	10,0	6,7	16,4	17,7	17,4
Palestina	47,3	38,8	40,2	38,6	17,7	24,5	25,4	24,6	19,6	24,1
Siria	40,2	15,3	19,2	22,5	5,7	8,4
Túnez	29,3	31,4	30,7	17,3	13,1	14,2
Turquía	23,1	21,0	21,7	13,0	11,4	11,9	..	8,3	10,7	9,4
UE-27	24,6	25,5	25,0	10,5	10,7	10,6	18,4		10,2	5,8
Alemania	7,3	8,9	8,2	5,2	5,7	5,5	13,4		5,8	2,5
Austria	8,8	7,9	8,3	4,3	4,0	4,2	8,6		3,6	2,4
Bélgica	18,1	19,8	19,1	7,4	7,3	7,3	14,1		6,8	3,8
Bulgaria	24,6	30,1	27,9	10,6	13,6	12,2	27,1		10,4	5,0
Chipre	26,3	27,3	26,8	11,2	12,9	12,1	8,0		8,7	7,2
Croacia	44,3	42,3	43	15,6	16,2	15,9	17,6		14,6	8,8
Dinamarca	13,5	14,8	14,1	7,5	7,5	7,5	11,6		6,8	5,3
Eslovaquia	33,1	35,3	34,5	14,5	13,6	14,0	42,4		13,4	5,8
Eslovenia	21,5	22,0	21,8	9,6	8,5	9,0	14,4		8,7	5,0
España	51,8	54,4	53,2	25,4	24,7	25,0	29,2		21,5	12,7
Estonia	18,0	23,4	20,9	9,3	11,0	10,2	27,4		13,0	8,2
Finlandia	18,0	19,9	19,0	7,1	8,3	7,7	16,7		8,3	4,0
Francia	24,6	24,7	24,7	10,4	10,1	10,2	15,3		9,0	5,4
Grecia	63,4	48,5	55,4	28,1	21,5	24,3	18,5		20,1	14,0
Hungría	27,3	28,8	28,1	10,6	11,2	10,9	6,9		4,1	2,8
Irlanda	24,2	36,6	30,6	11,0	17,9	14,8	24,9		10,6	4,5
Italia	37,5	33,8	35,3	11,9	9,9	10,7	24,1		17,1	7,7
Letonia	29,3	27,6	28,4	13,8	16,0	14,9	10,8		7,9	5,5
Lituania	21,9	29,9	26,4	11,5	15,1	13,3	28,0		17,6	6,8
Luxemburgo	16,5	19,3	18,0	5,6	4,5	5,0	39,5		19,2	6,4
Malta	15,9	14,2	15,0	7,6	5,9	6,5	8,3		4,4	3,7
Países Bajos	10,0	8,9	9,5	5,2	5,3	5,3	9,1		4,4	..
Polonia	29,9	24,1	26,5	10,9	9,4	10,1	19,2		10,5	5,3
Portugal	39,2	36,4	37,7	15,8	16,0	15,9	14,6		13,4	9,3
Reino Unido	18,0	23,7	21,0	7,4	8,3	7,9	14,6		8,7	4,4
República Checa	19,0	19,9	19,5	8,2	6,0	7,0	24,7		6,5	2,9
Rumanía	23,2	22,3	22,7	6,4	7,6	7,0	8,6		8,1	5,2
Suecia	22,3	25,0	23,7	7,7	8,2	8,0	16,7		6,9	4,2

Fuente: Eurostat y Banco Mundial.

*Notas:

- Datos a 2012 para Europa salvo Austria (2011) y año más reciente disponible para los PSM.
- Datos a 2011 para la UE y Turquía, para los PSM a 2010.
- ISCED 0-2, salvo PSM que diferencia ISCED 0-1 e ISCED 2.
- ISCED 3-4.
- ISCED 5-6.

CUADRO 11

EMPLEO A TIEMPO PARCIAL Y EMPLEO VULNERABLE, 2011^{*}

Países	Empleo a tiempo parcial ^a			Empleo vulnerable ^b		
	Mujeres (% del empleo femenino)	Hombres (% del empleo masculino)	Total (% del total empleo)	Mujeres (% del empleo femenino)	Hombres (% del empleo masculino)	Total (% del total empleo)
PSM	19,5	6,7	11,1	29,5	27,1	27,9
Argelia	34,0	34,4	34,4
Egipto	48,7	21,6	27,3
Israel	21,0	7,0	13,8	5,3	8,9	7,2
Jordania	2,8	10,6	9,4
Líbano	15,9	31,6	27,8
Marruecos	64,6	47,3	51,9
A. Palestina	31,3	26,3	27,2
Siria	13,3	6,6	7,7	15,9	35,4	32,9
Tunez
Turquía	24,3	6,6	11,7	47,1	27,4	33,1
UE-27	20,9	7,4	13,5	9,6	13,5	11,8
Alemania	38,0	8,5	22,1	6,0	7,7	6,9
Austria	32,8	7,0	18,9	8,6	9,1	8,9
Belgica	32,4	7,0	18,8	8,6	11,5	10,2
Bulgaria	2,6	2,1	2,3	7,2	9,8	8,5
Chipre	12,8	7,0	9,6	10,6	16,0	13,6
Croacia	11,9	7,2	9,3	18,7	17,4	18,0
Dinamarca	25,2	13,8	19,2	3,8	7,0	5,5
Eslovaquia	5,7	2,7	4,0	7,6	16,2	12,4
Eslovenia	10,9	6,7	8,6	11,3	14,8	13,2
España	21,9	5,5	12,9	9,0	13,2	11,3
Estonia	12,4	5,1	8,8	3,6	5,7	4,6
Finlandia	16,0	9,6	12,7	6,6	11,8	9,3
Francia	22,1	5,9	13,6	5,5	8,7	7,2
Grecia	14,0	5,6	9,0	27,3	29,6	28,7
Holanda	60,5	17,1	37,2	9,5	12,6	11,2
Hungría	6,4	3,4	4,7	5,3	8,0	6,8
Irlanda	39,3	12,6	25,7	5,2	17,5	11,8
Italia	31,3	6,6	16,7	14,6	20,9	18,3
Letonia	10,8	7,5	9,2	6,7	8,8	7,7
Lituania	10,4	6,8	8,6	7,5	9,0	8,2
Luxemburgo	30,2	5,0	16,0	5,5	6,0	5,9
Malta	25,6	6,5	13,1	4,5	11,9	9,3
Polonia	12,4	4,9	8,3	16,7	19,8	18,4
Portugal	14,4	8,8	11,5	14,0	17,7	16,0
Reino Unido	39,3	11,7	24,6	7,9	14,9	11,7
R. Checa	6,6	1,9	3,9	11,1	17,0	14,4
Rumanía	11,5	9,6	10,5	31,9	31,2	31,5
Suecia	18,4	9,8	13,8	4,3	8,9	6,7

Fuente: Banco Mundial, *World Developments Indicators*.

*Notas:

a) Datos a 2011 excepto Siria (2010).

b) Datos para 2011 excepto Argelia (2005), Egipto y Líbano (2007) e Israel y Marruecos (2008).

CUADRO 12

INDICADORES EDUCATIVOS (I)

(varios años, 2004-2011)

Países	Tasa de alfabetización de adultos		Tasa de alfabetización 15-24 años		Tasa neta ^a de escolarización primaria		Tasa neta ^a de escolarización secundaria		Tasa bruta ^a de escolarización terciaria	
	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres
PSM	73,6	86,7	91,6	95,3	93,6	94,7	72,1	71,0	43,1	37,5
Argelia	63,9	81,3	89,1	94,4	94,6	96,6	68,5	64,9	37	25
Egipto	57,8	74,6	81,8	87,9	94,1	97,4	75,3	79,6	26	33
Israel	97,2	96,6	88,6	86,5	71	55
Jordania	88,9	95,5	98,9	99,0	90,6	88,8	85,9	82,6	44	39
Líbano	86,0	93,4	99,1	98,4	91,2	92,2	78,9	70,6	59	49
Marruecos	43,9	68,9	72,1	86,7	95,1	96,3	32,1	38,0	12	14
Palestina	91,7	97,4	99,2	99,2	85,6	87,4	86,5	80,6	58	43
Siria	92,8	94,2	67,2	66,7
Túnez	71,0	86,4	95,8	98,1	97,8	99,1	66,3	64,0	41	28
Turquía	85,3	96,4	96,6	99,0	96,7	98,2	71,3	76,9	40	51
UE-27	97,7	98,4	99,4	99,2	96,4	96,4	90,0	88,8	72,6	54,4
Alemania	97,1	97,5
Austria	65	55
Bélgica	99,0	98,7	86,5	89,8	75	60
Bulgaria	98,0	98,7	97,4	97,5	98,0	97,4	81,6	83,9	60	46
Chipre	96,9	99,1	99,9	99,8	98,4	99,0	96,5	94,6	48	56
Croacia	98,2	99,5	99,7	99,6	86,6	87,1	93,7	88,4	62,1	46,5
Dinamarca	96,6	94,6	90,8	88,0	88	61
Eslovaquia	67	42
Eslovenia	99,7	99,7	99,9	99,8	96,6	96,9	92,4	91,4	103	71
España	96,9	98,5	99,6	99,6	99,8	99,8	95,7	92,8	81	66
Estonia	99,8	99,8	99,8	99,7	93,3	94,6	93,1	91,1	79	47
Finlandia	97,5	97,4	94,7	93,9	101	82
Francia	98,6	98,4	99,1	97,4	61	48
Grecia	96,1	98,3	99,3	99,4	98,5	98,0	89,8	90,5	94	85
Hungría	99,3	99,4	99,5	99,3	91,7	93,0	90,8	91,4	71	52
Irlanda	98,9	97,5	90,3	87,2	69	56
Italia	98,6	99,2	99,9	99,9	97,5	98,2	92,9	92,8	77	55
Letonia	99,8	99,8	99,8	99,7	94,0	93,3	86,2	83,5	86	47
Lituania	99,7	99,7	99,8	99,8	92,7	93,9	91,7	90,4	93	62
Luxemburgo	95,9	94,2	86,4	83,8	10	11
Malta	93,5	91,2	99,1	97,5	89,3	88,5	74,4	78,2	39	28
Países Bajos	99,3	99,8	88,0	86,7	66	59
Polonia	99,4	99,7	99,9	99,8	95,7	96,0	91,8	90,2	83	58
Portugal	93,2	96,7	99,7	99,7	99,3	99,1	85,6	77,8	68	57
Reino Unido	99,5	99,7	97,4	94,7	69	49
República Checa	84,4	82,7	71	51
Rumanía	97,0	98,3	97,5	97,2	87,0	87,4	83,1	81,6	73	55
Suecia	99,0	99,6	95,9	95,8	87	55

Fuente: Naciones Unidas, *Demographic and social statistics*; Banco Mundial, *World Development Indicators*, y UNESCO.

*Notas:

a) Las tasas de escolarización (neta y bruta) se calculan sobre el total de población que tiene la edad teórica para cursar un determinado nivel. La tasa neta considera, en el numerador, solo a las personas que lo cursan en la edad teórica para hacerlo, y la tasa bruta a todas las personas escolarizadas en dicho nivel, independientemente de la edad.

CUADRO 13

INDICADORES EDUCATIVOS (II)

(varios años, 2004-2011)

Países	Gasto público en educación (por estudiante, % del PIB per cápita)	Participación en programas técnicos/profesionales (% del total educación secundaria ^a)	% mujeres (sobre total de participación en programas técnicos/profesionales)	Usuarios de internet (% sobre total población) 2010
PSM	17,1	10,8	39,3	35,7
Argelia	..	9,7	35,2	12,5
Egipto	..	18,5	42,9	26,7
Israel	19,8	18,6	44,4	65,4
Jordania	..	4,0	37,6	38,9
Líbano	6,2	14,8	42,0	31,0
Marruecos	..	5,6	38,6	49,0
Palestina	..	1,3	35,4	36,4
Siria	18,6	3,9	40,0	20,7
Túnez	23,8	11,9	35,0	36,6
Turquía	..	20,0	42,2	39,8
UE-27	25,1	26,1	41,0	69,6
Alemania	..	20,3	38,8	82,5
Austria	26,9	39,5	43,9	72,7
Bélgica	28,8	41,7	44,0	73,7
Bulgaria	25,4	30,1	39,1	46,0
Chipre	34,9	6,7	16,5	53,0
Croacia	..	36,9	49,0	60,3
Dinamarca	30,9	25,9	43,5	88,8
Eslovaquia	16,4	35,5	45,5	79,9
Eslovenia	25,2	35,7	41,3	69,3
España	23,1	16,7	46,6	65,8
Estonia	24,8	18,8	34,5	74,2
Finlandia	26,0	30,8	46,7	86,9
Francia	24,4	20,0	43,6	77,5
Grecia	..	16,0	35,2	44,6
Hungría	24,2	14,4	37,5	65,2
Irlanda	..	18,7	52,6	69,8
Italia	24,7	36,9	39,7	53,7
Letonia	27,0	23,6	39,4	71,5
Lituania	20,2	11,2	32,9	62,8
Luxemburgo	..	30,6	47,7	90,1
Malta	28,8	15,0	33,6	63,1
Países Bajos	24,0	47,3	46,1	90,7
Polonia	22,7	27,6	37,1	62,5
Portugal	24,8	25,0	42,6	51,3
Reino Unido	24,8	12,5	47,9	84,7
República Checa	20,6	39,2	45,4	68,6
Rumanía	20,6	33,4	42,6	40,0
Suecia	29,0	32,1	43,8	90,0

Fuente: Naciones Unidas, *Demographic and social statistics*; Banco Mundial, *World Development Indicators*, y UNESCO.

RECUADRO 3

CONTRIBUCIÓN DE LA UE AL DESARROLLO DEL MARCO POST-2015 DE LOS ODM

Puntos de vista comunes sobre las futuras prioridades del marco post 2015, extraídos de la consulta pública realizada por la Comisión en el verano de 2012

- Centrarse en la pobreza dentro de una visión más amplia y más de conjunto del desarrollo sostenible.
- Integrar las tres dimensiones del desarrollo sostenible (económica, social y medioambiental).
- Garantizar que el proceso de desarrollo del marco post-2015 es integrador, con una participación sólida de los países pobres y la sociedad civil.
- Diseñar un marco universal, pertinente para todos los países y con responsabilidades para todos.
- Fomentar los factores de crecimiento económico y creación de empleo, incluido el diálogo con el sector privado.
- Mejorar la financiación del desarrollo y la coherencia de la política de desarrollo.

Fuente: COM (2013) 92 final. Una vida digna para todos: acabar con la pobreza y dar al mundo un futuro sostenible.

ANEXO 1. INSTRUMENTOS FINANCIEROS DE LA POLÍTICA EUROPEA DE VECINDAD

Nombre	Periodo	Ámbito de Aplicación	Links
Instrumento Europeo de Vecindad (IEV)	2014-2020	<p>Sobre la base de la experiencia adquirida hasta la fecha, el IEV apoyará la Política Europea de Vecindad (PEV) y convertirá las decisiones tomadas a nivel político en acciones sobre el terreno. A partir del 2014 a 2020 el ENI tiene por objeto racionalizar el apoyo financiero, concentrándose en los objetivos políticos acordados, y que la programación sea más corta y mejor enfocada, de modo que sea más eficaz. El IEV se basará en los logros del Instrumento Europeo de Vecindad y Asociación (IEVA) buscando aportar beneficios tangibles tanto para la UE y sus países socios.</p> <p>Lo que hace que este instrumento sea más eficaz, es que, en virtud del IEV, la ayuda será más rápida y flexible, reduciendo la complejidad y la duración del proceso de programación de manera que la asistencia no se vea menoscabada. Este instrumento ofrecerá incentivos a los mejores resultados que permitirá a la UE a aumentar su apoyo a aquellos socios que están realmente poniendo en práctica lo que se ha acordado de forma conjunta. Se pretende que las acciones estén cada vez más basadas en los objetivos políticos clave acordados con los socios. También se busca que se tenga más en cuenta los derechos humanos, la democracia y el buen gobierno en lo que respecta a la asignación de la ayuda</p> <p>El IEV también fomentará vínculos más estrechos entre la UE y los países socios para permitir a sus ciudadanos participar en los programas internos de éxito de la UE, como por ejemplo en materia de movilidad estudiantil, programas para la juventud o el apoyo a la sociedad civil. Se dará especial énfasis a la participación de la sociedad civil. Este instrumento de financiación persigue asegurar el éxito del proceso de democratización y mejorar el desarrollo económico y social en la vecindad inmediata de la UE, a través del apoyo a los procesos de reforma ya iniciados por los propios países asociados.</p>	<p>http://eeas.europa.eu/enp/how-is-it-financed/index_en.htm</p> <p>http://www.enpi-info.eu/main.php?id=402&id_type=2</p>

	<p><u>Objetivos del IEV:</u></p> <p>(1) El fomento de los derechos humanos y las libertades fundamentales, el Estado de Derecho, la igualdad, la democracia sostenible, el buen gobierno y una sociedad civil próspera.</p> <p>(2) Lograr la integración progresiva en el mercado interior de la UE y la cooperación reforzada entre otras cosas mediante la aproximación legislativa y la convergencia reguladora, el desarrollo institucional y las inversiones.</p> <p>(3) La creación de condiciones para una movilidad bien gestionada de las personas y la promoción de los contactos de pueblo a pueblo.</p> <p>(4) Fomentar el desarrollo, la reducción de la pobreza, la cohesión económica, social y territorial interna, el desarrollo rural, la acción climática y la resistencia a los desastres.</p> <p>(5) Promover el fomento de la confianza y otras medidas que contribuyan a la seguridad y a la prevención y resolución de conflictos.</p> <p>(6) El aumento de la colaboración regional y sub-regional, así como la cooperación transfronteriza.</p> <p><u>Presupuesto:</u> 15.433 millones de euros.</p>	
--	--	--

ANEXO 2. PROYECTOS EN MATERIA DE LUCHA CONTRA LA POBREZA Y LA EXCLUSIÓN SOCIAL

1.1. ALGUNOS EJEMPLOS DE PROYECTOS DE POLÍTICA DE VECINDAD EN MATERIA DE LUCHA CONTRA LA POBREZA Y LA EXCLUSIÓN SOCIAL

PROYECTO	OBJETIVOS	PRESUP.	AÑOS	PAÍSES	LINK
Euromed Heritage 4	Recognizing 'culture' as a catalyst for mutual understanding between the people of the Mediterranean region	€17 million	2008-2012	Algeria, Egypt, Israel, Jordan, Lebanon, Morocco, Palestinian Authority, Syria and Tunisia.	http://www.euromedheritage.net/INTERN.cfm?menuID=7&submenuID=1
Spring forward for women	The project for political and economic empowerment of women in the Southern Mediterranean region promotes access and effective participation of marginalised women in economic and public life by addressing the barriers that have impeded their engagement in these areas	€7 million (EU contribution) + €1.2 million (UN Women budget)	2012-2016	Algeria, Egypt, Israel, Jordan, Lebanon, Libya, Morocco, Occupied Palestinian Territory, Syria, Tunisia	http://www.enpi-info.eu/mainmed.php?id=475&id_type=10
Enhancing Equality between Men and Women in the Euromed Region	Supports gender equality and the full implementation of CEDAW, increases knowledge on gender-based violence and backs the follow up to the Istanbul Ministerial Conference on Gender	€4.5 million	2008-2011	Algeria, Egypt, Israel, Jordan, Lebanon, Libya, Morocco, Occupied Palestinian Territory, Syria, Tunisia	http://www.enpi-info.eu/mainmed.php?id=241&id_type=10&lang_id=450
The Role of Women in Economic Life	Enhances the role and involvement of public governmental and non-governmental institutions in the effort to expand opportunities for women's economic participation in the Mediterranean Partner Countries	€5 million	2006-2008	Algeria, Egypt, Israel, Jordan, Lebanon, Morocco, Occupied Palestinian Territory, Syria, Tunisia, Turkey	http://www.enpi-info.eu/mainmed.php?id=52&id_type=10

Cooperation in Urban Development and Dialogue” (CIUDAD)	Aims to help local governments in the ENPI region address urban development problems in a sustainable manner, promoting cooperation between local actors and their EU counterparts. Themes: Environmental Sustainability, Economic Development and Social Inclusion and Good Governance and Urban Development Policy.	€14 million	2009 - 2013	Algeria, Egypt, Israel, Jordan, Lebanon, Libya, Morocco, Occupied Palestinian Territory, Syria, Tunisia (South), Armenia, Azerbaijan, Belarus, Georgia, Moldova, Russia, Ukraine (East)	http://www.enpi-info.eu/mainmed.php?id=310&id_type=10 http://www.ciudad-programme.eu/index.php?lang=1
Enhancing the capacity of civil society organisations in promoting and protecting the rights of migrants in the Southern Mediterranean region	Strengthens the capacities of civil society organisations (CSOs) from the Southern Mediterranean to promote and protect the rights of migrants	€1.1 million (80% from the EU)	2009-2013	Algeria, Egypt, Libya, Morocco, Tunisia	http://www.enpi-info.eu/mainmed.php?id=432&id_type=10
Media and culture for development in the Southern Mediterranean region	Contributes to inclusive growth by reinforcing the media and culture sectors as vectors of development. The programme seeks to reinforce the role of media and culture as vectors for democratisation, and economic and social development for societies in the Southern Mediterranean.	€17 million	2013-2017	Algeria, Egypt, Israel, Jordan, Lebanon, Libya, Morocco, the occupied Palestinian territory, Syria and Tunisia.	http://www.enpi-info.eu/mainmed.php?id=486&id_type=10
Middle East Peace Projects (EU Partnership for Peace - EUPfP)	Supports local and international civil society initiatives that promote peace, tolerance and non-violence in the Middle East	Annual budget ranging from €5-10 million	Ongoing	Israel, Jordan and Occupied Palestinian Territory	http://www.enpi-info.eu/mainmed.php?id=478&id_type=10

TRESMED 4 – Civil society dialogue	Enhances the consultative role of economic and social partners and their contribution to the Euro-Mediterranean Partnership, through training, study visits, seminars, networking and exchange of experiences	€1.5 million	2011-2013	Algeria, Egypt, Israel, Jordan, Lebanon, Libya, Morocco, occupied Palestinian territory, Syria*, Tunisia	http://www.enpi-info.eu/mainmed.php?id=412&id_type=10
---	---	--------------	-----------	--	---

* La UE ha decidido suspender todos los preparativos en relación con los nuevos programas de cooperación bilateral y suspender los programas bilaterales en curso bajo el IEVA y Meda. Más información en http://www.consilium.europa.eu/uedocs/cms_data/docs/pressdata/EN/foraff/122168.pdf

2.2. PROYECTOS BILATERALES EN MATERIA DE LUCHA CONTRA LA POBREZA Y LA EXCLUSIÓN SOCIAL

PROYECTO	OBJETIVOS	PRESUP.	AÑOS	PAÍSES	LINK
Support for political development, decentralisation and promotion of good governance	The overall objective of this project is to support the Government of Egypt's efforts to improve good governance practices in public administration.	€ 3 mill.		Egypt	http://eeas.europa.eu/delegations/egypt/projects/list_of_projects/19606_en.htm
Promotion and protection of human rights	The objective of this programme is to increase the capacity of Egyptian institutions and civil society organisations to implement international conventions related to human rights.	€ 17 mill.		Egypt	http://eeas.europa.eu/delegations/egypt/projects/list_of_projects/19607_en.htm
Support to Cultural Diversity and Creativity in Egypt	The global objective of the Programme called "Support to Cultural Diversity and Creativity in Egypt" is to give a new impetus to the cultural sector in the new political context, with a particular focus on modern cultural expressions.	€ 3 mill.		Egypt	http://eeas.europa.eu/delegations/egypt/projects/list_of_projects/21869_en.htm

Support to Rural Development	This programme aims at providing technical assistance and institutional capacity building to the Government of Egypt to support the implementation of a national pilot programme to develop a conditional incentive-based rural development strategy. The overall objective is to contribute to poverty reduction and socio-economic development of the rural poor through increased land productivity, employment creation and income generation.	€ 10 mill		Egypt	http://eeas.europa.eu/delegations/egypt/projects/list_of_projects/20493_en.htm
HSPSP II-Health Sector Policy Support Programme II	The aim is to provide further assistance to the Gov of Egypt for the execution of its Health Sector Reform Programme. It will support the Ministry of Health and Population (MoHP) in the spreading of the primary health care at national scale	€ 110 mill		Egypt	http://eeas.europa.eu/delegations/egypt/projects/list_of_projects/20494_en.htm
Upgrading Informal Areas in the Greater Cairo Region	The overall objective of the proposed project will be to improve the living conditions of the poor population living in deprived informal areas by offering better quality services via public administration and civil society organisations.	€ 20 mill		Egypt	http://eeas.europa.eu/delegations/egypt/projects/list_of_projects/22764_en.htm
Investing in Palestinian culture in Israel and the oPT	The overall objective of the project is to empower a sustainable Palestinian culture community through the creation of a supportive political and institutional environment in Israel and the oPt.	€ 400 mill	12/2011 to 11/2014	Israel and occupied Palestinian territories	http://eeas.europa.eu/delegations/israel/projects/list_of_projects/272030_en.htm

Creating a Model for Gender Mainstreaming at the Local Level, Working with Women to Map Needs and Services in Their Own Localities, and Educating Municipalities for Gender Mainstreaming	<p>The aim of the project is to empower 20 women's NGOs to participate in the formulation of municipal programming and local budgeting in areas affecting women. To improve local governance by instituting gender mainstreaming of programming & budgeting through citizen participation, especially as pertaining to women's economic opportunities.</p>	<p>€ 428366</p>	<p>01/2013 to 12/2015</p>	<p>Israel</p>	<p>http://eeas.europa.eu/delegations/israel/projects/list_of_projects/301116_en.htm</p>
Strengthening women's professional capacities to realize Jordan's compliance with international conventions for gender equality		<p>€ 200000</p>	<p>12/2008 to 12/2010</p>	<p>Jordan</p>	<p>http://eeas.europa.eu/delegations/jordan/projects/list_of_projects/167606_en.htm</p>
Empowering Women in Baqaa Basin to Challenge Poverty		<p>€ 97434</p>	<p>01/2010 to 07/2011</p>	<p>Jordan</p>	<p>http://eeas.europa.eu/delegations/jordan/projects/list_of_projects/217297_en.htm</p>

Promoting entrepreneurship in poverty pockets in Jordan - Municipality of Kufranjah		€ 99000	01/2010 to 12/2011	Jordan	http://eeas.europa.eu/delegations/jordan/projects/list_of_projects/217284_en.htm
Provision of an expert strategy for poverty alleviation through local development		€ 85170	03/2007 to 12/2007	Jordan	http://eeas.europa.eu/delegations/jordan/projects/list_of_projects/134294_en.htm